

R-1910



\*\*\*

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 181



Redacción y Administración:  
**CARMEN DE BURGOS**

**15 de Enero de 1908.**

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Los padres de familia y la obra de la educación, por Fr. Marcial del Sagrado Corazón de Jesús, C. D.....	41
La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	44
Sueños de un niño enamorado (poesía), por Fr. Gerardo de San Juan de la Cruz, C. D.....	50
Desde mi Celda. - Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	53
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	58
Romance de una vocación.....	62
Sección Canónico-Litúrgica.....	67
Carta de Valdivia, por Fr. Epifanio.....	70
Bibliografía.....	73
Crónica Carmelitana.....	75
Crónica General.....	78

GRABADOS

Madonna de Andrés Sarto.

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden .....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

**ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS**

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

---

### LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA  
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS  
estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

---

### FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

# Limousin, Aramburu y Raguán

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

**Exportación á todas partes.** El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.

LIBRERIA RELIGIOSA  
DE  
**ENRIQUE HERNÁNDEZ**

*Calle de la Paz, 6.—MADRID.*

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos, Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

**BELLIDO, HERMANOS**

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

**Colón, 14.—VALENCIA**

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

**DISPONIBLE**





(ANDRÉS SARTO.)

Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de  
El se decían.

*(Luc. II, 33.)*

15 de Enero de 1908.



EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 181

## LOS PADRES DE FAMILIA Y LA OBRA DE LA EDUCACIÓN

### II

**D**E la definición que en nuestro artículo anterior dimos de la educación, además de la circunstancia de que se extiende á toda la vida del individuo (porque durante toda ella puede perfeccionarse), se deducen principalmente tres cosas que vienen á constituir sus notas características, y son: que la educación debe ser *integral, gradual y armónica*. Integral, es decir total: han de cultivarse, pues, todas las facultades del individuo, así corporales como espirituales, porque de lo contrario se formarán hombres muy incompletos, como la experiencia diaria nos lo atestigua. Y á la verdad: si se da demasiada importancia á la educación física, se formarán verdaderos atletas, acérrimos defensores de la ley del más fuerte, pero también de verdaderos imbéciles, que no alcanzan á traspasar los límites de la materia, ni comprender, por lo tanto, su dignidad de seres racionales. Por el contrario, si dando una excesiva importancia al alma, no se tiene en prudente consideración el cuerpo, se formarán seres enfermizos, faltos de energías, que tienden á convertir sus casas en verdaderos hospitales.

Ha de ser además gradual: porque debiendo perfeccionar la naturaleza del individuo, debe proceder como ella, paulati-

namente, sin saltos. Por descuidar ó ignorar esta circunstancia los padres de familia y aun muchos educadores echan á perder á sus educandos, sobre todo en la parte que se refiere á la educación intelectual; porque favoreciendo sin orden ni concierto los relevantes talentos con que el Señor los ha dotado, marchitan en flor plantas que, bien cultivadas, pudieran dar abundantísimos frutos; y es que no tienen en cuenta que, así como el cuerpo enferma cuando se ingieren en el estómago alimentos en demasía, porque no puede digerirlos, así también el espíritu se fatiga y enerva cuando se le somete á excesos intelectuales, sobre todo en los primeros años. Esta es la razón por qué muchos padres trinan contra las vacaciones sabiamente establecidas por ilustres pedagogos.

Por fin ha de ser armónica, es decir, que las facultades han de cultivarse simultáneamente y no una á expensas de otra; porque la educación ha de ser integral, como antes lo he indicado, pero *simul* no *successive*, puesto que el sujeto de la misma es siempre *el hombre y no parte del hombre*.

Como acabo de decirlo, el sujeto de la educación es el hombre, y como éste sea un ser complejo, resulta que compleja ha de ser también aquella. Distinguimos en primer lugar en el hombre el cuerpo y el alma, y en ésta dos facultades espirituales, el entendimiento y la voluntad; por consiguiente, desde luego podemos establecer una triple división de la educación, á saber: *educación física*, ó sea cultivo y desarrollo del cuerpo; *educación intelectual*, ó cultivo del entendimiento; y *educación moral y religiosa*, ó cultivo de la voluntad; pero como el entendimiento y la voluntad tengan también un objeto en cierto modo común, que es la belleza, de aquí la cuarta división de la educación en *educación estética*, ó cultivo del sentimiento de lo bello.

¿Y quiénes son los agentes de la obra de la educación? Lo son todos los factores que contribuyen al desenvolvimiento y dirección de las facultades del hombre, que, después de Dios, son el educando mismo, puesto que ha de ser *actor* en esta grandiosa obra, los padres de familia, maestros y sacerdotes; el medio ambiente, las autoridades y la buena prensa.

Concretándome á los padres de familia, he de indicarles en artículos sucesivos la obligación que tienen de educar á sus hijos y la parte que les corresponde en el proceso educativo, en las distintas especies de educación.

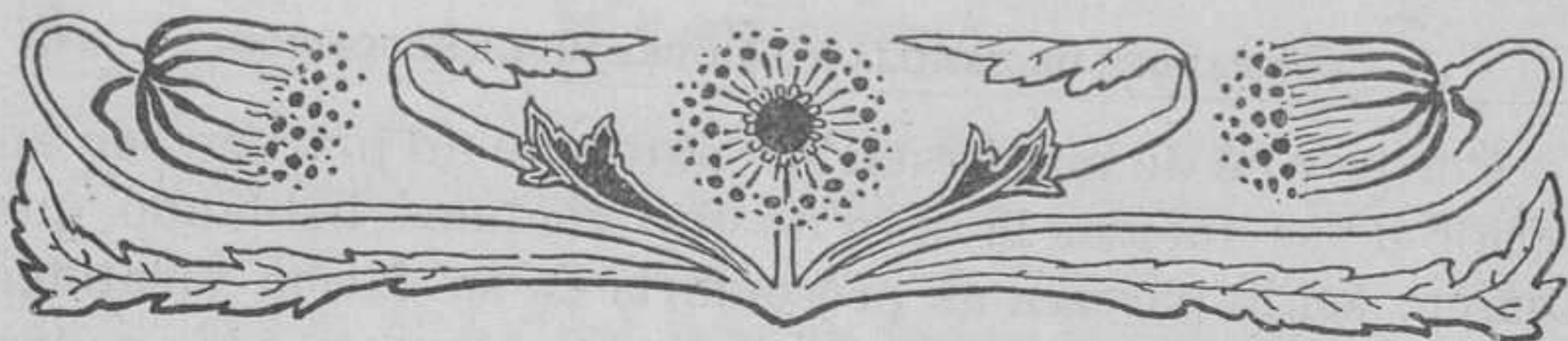


Por hoy he de manifestarles, para que no juzguen ser superior á sus fuerzas la obra de que venimos hablando, que, aunque así lo parezca al presentarla en su forma científica, no es, sin embargo, tan difícil por lo que respecta á los padres de familia, porque es más lo que éstos deben no hacer que lo que deben hacer en ciertos puntos de la educación que ofrecen verdadera dificultad.

Además, es tan noble y bella la obra de la educación, que el mismo Dios preconiza por grande la misión del magisterio diciendo: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno coelorum.* (S. Matth., V. 19.) Quien hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Lo mismo siente San Juan Crisóstomo, que dice: «Qué cosa mejor que moderar los ánimos de los jóvenes y formar sus costumbres? Al que esto sepa hacer, le tengo en más estima que al mejor pintor ó escultor ú otro excelente artista.» Por esto nunca nos han faltado ejemplos de personas notables que, enamoradas de la belleza de la educación de la niñez, han dedicado toda su vida y desvelos á esta hermosísima labor. Ahí está en primer término el Apóstol de la niñez, S. José de Calasanz, ilustre aragonés, fundador de la esclarecida Religión de las Escuelas Pías, quien, convencido de que la regeneración de las sociedades depende de la buena educación de la niñez, consagró su larga vida de noventa y dos años á esta nobilísima labor, dejando para ello su patria y familia, su rico patrimonio, sus títulos y distinguidos empleos eclesiásticos, y renunciando pingües canonjías, varias mitras y hasta la dignidad cardenalicia.

Santa Angela Mérici acababa de fundar en Italia con el mismo objeto su Congregación de Ursulinas para la gratuita educación de las niñas. En el siglo XVIII, el beato canónigo Juan Bautista Lasalle fundó en Francia la Congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas; y en nuestros mismos días, el insigne canónigo del Sacro Monte de Granada, D. Andrés Manjón, ha fundado sus escuelas del Ave María ó los Cármenes de Granada, donde reciben educación actualmente más de mil niños; razón por la que este insigne canónigo ha sido favorecido con un autógrafo laudatorio de Su Santidad, en el que le anima á la prosecución de su benéfica obra.

FR. MARCIAL DEL S. C. DE JESÚS, C. D.



## LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

### XLIII

La emancipación de los esclavos se debe al Pontificado.—Adam Smith y el Conde de Maistre.—Invasión musulmana en Africa y España.—Piratas y corsarios infestan las costas meridionales de Europa, llevándose innumerables cautivos.—Orden de la Trinidad y de la Merced.—Pretendida tolerancia religiosa.—Los sarracenos no fueron tolerantes con los cristianos: Dozy, Müller. Triste situación de los cristianos cautivos: Cervantes, el R. P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.



UNQUE sucintamente, hemos tratado de probar que la Iglesia católica fué la única que tomó con interés la liberación de los esclavos y hemos apreciado al mismo tiempo los rasgos de encendida caridad, habilidad y prudencia consumada de que hubo de dar muestra para sortear tantos escollos y vencer tantas dificultades como se oponían á esta obra, digna de los mayores encomios. Hasta el mismo Voltaire reconoce que la emancipación y manumisión de los siervos es un triunfo del Pontificado, como ya anteriormente hemos visto, en las palabras de elogio que dedica al Papa Alejandro III.

Mas no ha faltado un Adam Smith que negase á la Iglesia esta gloria, acudiendo á otras causas para explicar este hecho tan singular. «La esclavitud, afirma este autor, desapareció gradualmente por el concurso de dos intereses reunidos, es á saber: el interés de los propietarios y el de los soberanos; atendido á que estos últimos, celosos del poderío de los grandes señores, animaban á los siervos á sustraerse de su autoridad» (2). Ni aún al mismo decreto en que Alejandro III declara á todos los cristianos exentos de es-

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 178, pág. 910.

(2) Et is probable that it was partly on this account (the interest of proprietors) and partly on account of the encoachment which the sovereigns always jealous of the great lords, gradually encouraged their villains to make upon their authority. *Wealth of nations*, lib. III, c. 2.

clavitud, concede Adam Smith importancia alguna, «ya que, según él, no fué más que una exhortación piadosa y no una ley que debía ser estrictamente obedecida; porque la esclavitud continuó todavía en vigor por muchos siglos» (1).

Pero estas dificultades están ya satisfactoriamente contestadas, y sólo nos resta reproducir aquí las notabilísimas palabras del Conde de Maistre hablando de la esclavitud y defendiendo á la Iglesia de los que la acusaban de lentitud demasiada en abolirla. «La Religión cristiana comienza sobre todo á trabajar sin descanso por la libertad de los esclavos, cosa que á ninguna otra religión, á ningún legislador ó filósofo se le ocurrió jamás. El cristianismo, que obra divinamente, obra por lo mismo lentamente; porque todas las operaciones legítimas, de cualquier género que ellas sean, se realizarán siempre de una manera insensible y suave. Donde quiera que se encuentra el ruido, la impetuosidad, la destrucción... allí están el crimen y la locura como causas obradoras» (2).

Hasta ahora hemos hablado de la esclavitud en general y de la que reinaba entre los señores cristianos, que por mal curados resabios de antiguas gentílicas tradiciones y costumbres se resistían con terquedad á conceder al siervo y al esclavo la libertad que la Religión de Jesucristo les otorgaba. Mas otra plaga, si menos universal harto más sensible y penosa, se venía sobre Europa, y para evitarla, se requerían medios eficaces y urgentísimos. Los musulmanes avanzaban victoriosos desde los desiertos de Arabia y del norte de Africa hasta los países más occidentales de Europa, y en pocos años el estandarte de la Media Luna tremolaba soberbio sobre las altas torres que en las márgenes del Guadalquivir se levantaban. Divididos entre sí los monarcas de Europa, ningún obstáculo serio se opuso en su marcha á las triunfadoras armas de los hijos del Islam.

Las deliciosas rientes playas de Italia, Francia y España, se vieron infestadas de piratas y corsarios, que con inaudita osadía y salvaje atrevimiento prendían y cautivaban cristianos para encerrarlos en oscuros calabozos, y no darles libertad sino á precio de crecidísimos rescates. Arabes, moros y bereberes causaban honda inquietud en toda la cristiandad, singularmente en los pueblos bañados por las aguas del Mediterráneo. Nadie se libraba de la rapacería de estos bárbaros africanos. El anciano achacoso, la triste viuda, el niño inocente, todos sin distinción eran declarados buena presa y codiciado objeto de futuros contratos y transacciones. ¡Cuántas veces, incautas doncellas, paseando alegres en esas deliciosas noches de primavera, que sólo se gozan en

(1) Ibid.

(2) *Du Pape*, lib. III, c. 2.

los países meridionales, fueron arrebatadas y trasladadas en rápido bajel á las cárceles tunecinas! ¡Cuántas veces el marido, al regresar al hogar doméstico, se encontró sin su amada esposa, que gemía ya en la dura prisión de algún poderoso bajá! ¡Cuántas veces desde la playa gritaban desesperadamente las madres, viendo, sin remedio alguno, como huían los galeotes turcos que se llevaban á sus infortunados hijos! Difícilmente podremos darnos cuenta del dolor profundo que estos hechos debían causar en las atribuladas familias, hoy que ni por soñación se nos ocurren tales cosas, que tanto chocan con la suavidad de nuestras costumbres.

La Iglesia consideraba con honda tristeza todos estos males y estudiaba los medios más aptos para remediarlos. Poco há hemos visto los sobrehumanos esfuerzos que hubo de realizar para llevar el convencimiento y la persuasión á las rudas inteligencias de la Edad Media de que la esclavitud era un mal social, reprobado por el Evangelio, mal que á toda costa era preciso extirpar; y como ella es esencialmente práctica y obradora, sus doctrinas tenían por fuerza que producir hermosos frutos, lo mismo en el orden de las ideas que en el orden de los hechos.

La Iglesia no sólo gusta de cernerse con su especulación á las inconmensurables alturas donde mora la Sabiduría increada, y abismarse allí y recrearse en aquel océano de resplandeciente luz, sino que descende también á la tierra y se hace cargo de las humanas debilidades, y remedia ó comparte gustosa los humanos infortunios: señala con una mano el inmenso cielo, suprema y única aspiración de nuestro espíritu, y tiende blandamente la otra al dolor y sufrimiento, noble y codiciada aspiración de nuestro corazón cristiano. No echemos en olvido que la Iglesia es la autora, conservadora y fomentadora de las obras de misericordia; y cuando otras religiones han querido apropiárselas, han resultado algo así como envidiosos remedos de simia ridícula. En todas las obras llamadas, har- to impropriamente, de caridad que se practican fuera de la Iglesia católica, falta ese calor interno que las anima y vivifica y las hace prácticas en extremo y utilísimas. La Iglesia, pués, tenía que encontrar en sí misma un remedio poderoso para subvenir á esta nueva necesidad. De su fecundo suelo brotaron dos hermosísimas plantas, que á poco de nacer maduraron ya copiosos frutos de bendición, llevando el consuelo y la libertad á miles de desgraciados, que gemían bajo el pesado agareno yugo la ausencia de los patrios hogares. Fueron estas dos plantas, las esclarecidas Ordenes de la Trinidad y de la Merced, dedicadas ambas á la nobilísima tarea de redimir cautivos.

No hay historiador que, al encontrarse con estos dos benéficos

institutos después de haber narrado prolijamente las venganzas, maquinaciones y guerras sangrientas en que tan fecundos fueron aquellos siglos, no se pare á descansar por unos momentos y á recrear su vista en estos deliciosos oasis, de rica y exuberante vegetación, bañados por ese apacible y melancólico reflejo de la caridad socorriendo el infortunio; así como el viandante que después de haber atravesado bosques de oscuro, bravío y enmarañado ramaje, tiende su mirada por amena y dilatada pradera, en la que crecen lindas flores al amor de los mansos arroyuelos que las refrescan, y de la suave luz primaveral que las calienta y pinta con colores vistosísimos.

Enemigos irreconciliables del nombre católico, que por todos los medios trabajan por restar á la Iglesia sus glorias más legítimas, no pudiendo borrar la hermosa historia de las Ordenes redentoras de cautivos ya que, despide de sí luz tan vivaz y resplandeciente que no tolera sombras que la empañen ú oscurezcan, han tratado de desfigurarla, ponderando con lírica entonación la tolerancia de las doctrinas alcoránicas, la condición suave de los habitantes del Yemen, su extremada benignidad con los cristianos cautivos y la envidiable situación de estos en las prisiones morunas, que la apasionada fantasía de los enemigos de la Iglesia troca en jardines encantados, en los que nada falta de lo que puede halagar á los humanos sentidos.

Nada se ha omitido para que corriese muy valida y acreditada la opinión de la extremada tolerancia de los moros para con los cristianos que bajo su dominación vivían. No hay cosa, sin embargo, más fácil que desvanecer estas gratuitas suposiciones. Nunca fué el espíritu de tolerancia el que animó á los secuaces del impostor que sellaba á sí mismo gran profeta de Alhá altísimo, sino el más feroz fanatismo. Su odio reconcentrado á todo lo que no era musulmán, corría parejas con su estúpida ignorancia, tanto más estúpida é intolerable, cuanto más presuntuosa y provocativa se manifestaba. En los comienzos de la conquista, hubo períodos de relativa tolerancia, debida no á las doctrinas que el conquistador profesaba, sino á meros cálculos políticos, al temor de perder de otra suerte los pueblos domeñados con la fuerza de las armas. No fueron, como quieren muchos, los árabes y muslines, dulces y alegres, magnánimos y generosos, que conversaban en paz amistosa con los cristianos, armando zambras y bailando de continuo al son del laúd y de la mandolina. Nuestros mayores, que más de cerca los conocieron, dicen de ellos que eran crueles y asesinos, recelosos y vengativos, sin fe ni probidad, intolerantes, matadores de cristianos, robadores de iglesias, y hasta antropófagos ó comedores de carne humana (1).

(1) San Pedro Pascual, *In sectam mahometicam*, cap. VII.

Mahoma impuso á sus seguidores como obligación la guerra santa contra los infieles, es decir, contra todos los pueblos que no profesasen la religión islamítica. «Combatid, dice en el cap. II del *Korán*, á los enemigos en la guerra de religión; matadlos donde quiera que los encontréis; arrojadlos de donde os hayan arrojado.» Mientras el profeta se vió débil, inculcó la tolerancia y libertad del culto; pero cambió de lenguaje cuando sus fuerzas se aumentaron considerablemente. Desde este momento el *Korán* no respiró más que odio y exterminio á todas las creencias. Muy pronto los antiguos adoradores de la famosa piedra negra, adoptaron como medio de conversión el filo del alfanje y de la cimitarra.

Todos los eufemismos que los entusiastas de la religión mahomética ponen en boca de sus adeptos, no podrán desvirtuar el odio vil, profundo y vengativo que suponen aquellas palabras de *perro cristiano* que continuamente usaban los musulmanes aun en sus ciudades más cultas, como Córdoba, Bagdad y Damasco. ¿No manifiestan crueldad é intolerancia fanáticas en los vencedores de Guadalete los martirios de Adulfo y Perfecto, de Emila y Jeremías, de Fandila, Digna, Benildis y Columba? ¿Quién no se extremece al leer el martirio del niño Pelayo? ¿Dónde está la tan ponderada clemencia del grande Abderrahman? Dozy, poco inclinado á favorecer á los cristianos y muy enamorado de las cosas de los árabes, no pudiendo negar la evidencia de los hechos, dice lo que á la letra sigue: «Acaeció en España lo que en todos los países que los árabes conquistaron; de dulce y humana que había sido su dominación á los principios, degeneró en despotismo intolerable. Desde el siglo IX los conquistadores de la Península seguían á la letra el consejo del califa Omar, que había dicho con harta crudeza: Nosotros nos debemos comer á los cristianos, y nuestros descendientes deben comerse á los de su época mientras dure el islamismo» (1).

Después de todo lo que llevamos dicho, poca autoridad merecen las siguientes palabras del historiador Müller, que posteriormente han repetido innumerables escritores: «Lejos de esclavizar los árabes á los pueblos vencidos, los miraban como á hermanos y los hacían partícipes de los privilegios de la nación dominadora. Eran, además, justos, benéficos y generosos» (2). Por fortuna, se conservan testimonios de cautivos, no menos sencillos que veraces, que no dicen nada en favor de la turquesca clemencia. El mismo Cervantes nos retrata con sazónada gracia é insuperable viveza de colorido la mala condición de la gente agarena y el trato inhumano que daban á los infelices cautivos. Hablando de su propio cautiverio, escribe: «Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por

(1) *Histoire des Musulmans d'Espagne*, t. II, pág. 50.

(2) *Historia universal*, lib. XIII.

guardarme con ella; y así pasaba la vida en aquel baño con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate, y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces, y aún casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver á cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel; y esto por tan poca ocasión y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo» (1).

Aun en el día de hoy ponen espanto las prisiones moras y turcas, así por sus pésimas condiciones higiénicas, así por estar allí los hombres como hacinados, sin oreo ni ventilación en las dependencias, como por los irracionales castigos que se aplican. Las prisiones donde encerraban á los cautivos eran denominadas mazmorras ó baños. «Baño es, según el P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, que también estuvo cautivo en Berbería, la cárcel de los cristianos cautivos, que por otro nombre se llama sagena ó mazmorra. Está debajo de tierra con un poco de respiradero de luz, como á manera de pozo; la puerta, que es bien recia y con hartas cerraduras, sale á un patecillo donde están los guardianes con sus armas..... Por ser el lugar del baño tan estrecho y seiscientos cristianos, los más de ellos con cadenas, había tanto rumor, hediondez é infinidad de sabandijas enemigas de la quietud del cuerpo humano, que no te sabré decir más de que cualquier calabozo de cárceles de cristianos es jardín deleitoso en comparación de lo que allí se pasa. La comida es de dos panecillos negros, peores que de cebada, y no muy grandes. Beben agua, y es menester tener cuidado cuando vienen los camellos, en sacar el cántaro al patecillo de los guardianes donde llegan los camellos» (2).

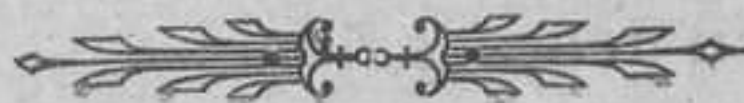
Podríamos fácilmente reproducir aquí otras muchas relaciones de cautivos cristianos, que causan horror y espanto, pero no se necesitan más para quedar plenamente convencidos de la triste situación en que se encontraban los infelices que caían en poder del fanático mahometano. A poner remedio á tanto mal, vinieron los esclarecidos y santos varones Juan de Mata, Félix de Valois, Raimundo de Peñafort, Pedro Nolasco y Jaime el Conquistador.

FR. SILVERIO DE SANTA TERESA.

*(Se continuará.)*

(1) *Don Quijote de la Mancha*, Part. I, cap. XI.

(2) *Peregrinación de Anastasio*, Diál. sép.





## Sueños de un niño enamorado de María

(CUENTO)

*(Conclusión)*


En su casa hermosas flores  
Cortaba de su jardín,  
Y cual bello serafín  
Todo abrasado en amores,  
Devoto las ofrecía  
A María Inmaculada,  
De quien imagen tallada  
Junto á su lecho tenía.  
Sus días allí pasar  
El solía, bien postrado,  
Ora bien encaramado  
Sobre el venerando altar.  
Pensando en su Madre bella  
Todo el día, en el reposo  
Venía el niño amoroso  
A soñar siempre con Ella.  
Y sucedió que soñando  
Un día tras otro día  
Que la Virgen le decía:  
«Ven, niño hermoso»: dejando  
El lecho, se iba á los pies  
De la celestial Señora,  
O á sus brazos, do la aurora  
Sorprendióle no una vez.  
Aquestos sueños de amor  
Poco á poco le robaron  
Su frescura, y marchitaron  
A tan delicada flor.  
Una grave enfermedad  
En efecto le asaltó

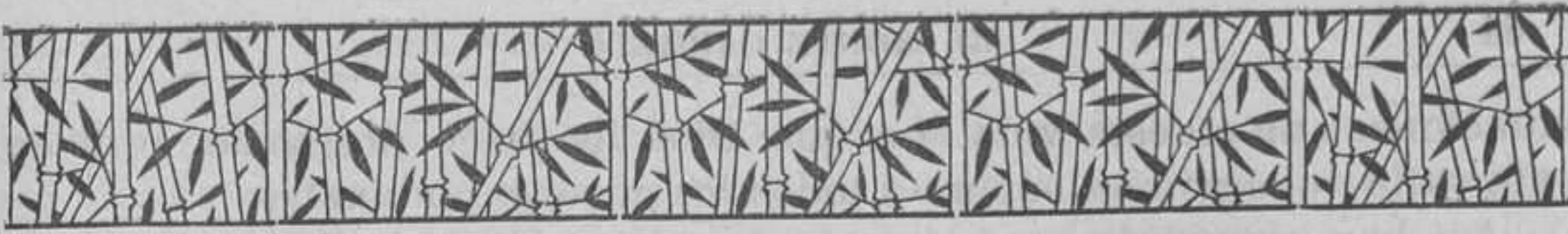


Y su madre se afligió  
Tanto que á mi cortedad  
El expresarlo no es dado.  
¡El era todo su encanto!...  
¡Le amó siempre tanto, tanto!...  
Mas cuando le vió postrado  
Se daba gran prisa á amar,  
Porque, con mucha aflicción,  
Le decía el corazón  
Que su luz se iba á eclipsar.  
Pues cuando al niño miraba  
Un Angel le parecía,  
Por eso triste decía:  
¡Mi contento ya se acaba!  
Porque ese rostro tan puro  
A voces me está clamando,  
Que á Juan le están esperando  
Los ángeles de seguro.  
Mas el niño, cual la aurora  
Siempre bello y sonriente  
Le decía dulcemente:  
Madre mía, por qué llora?  
Al cielo, á ofrecerla flores  
Voy á irme con María  
Tú vendrás también un día,  
¡No es verdad? ¡Mamá, no llores!...  
Otras veces deliraba,  
Y con sin igual dulzura  
De la Virgen bella y pura  
Muy grandes cosas hablaba.  
A veces también soñando  
A su madre le decía:  
Mamá, me llama María,  
Voy allá ¡me está llamando!  
Y á la Virgen á besar  
Se bajara el inocente,  
Si su madre diligente  
No lo viniera á estorbar.  
¡Oh dulces sueños que inspira  
El amor más acendrado!  
¡Oh Virgen, fuérale dado  
A mi alma que suspira  
Por verte soñar así!  
Sea mi sueño postrero

Como el de Juan, que yo quiero  
Narrar, abrazado á Tí.  
Una noche sucedió,  
Que viéndole en dulce calma  
Dormir, con pena del alma  
Su madre se retiró,  
No sin que antes imprimiera  
En su rostro angelical  
Un ósculo maternal  
Y entre sollozos dijera:  
¡Cómo duermes! En el cielo  
Despiertes quizá, hijo mío;  
Si es así, seguirte ansío  
¡Alcánzame este consuelo!  
Dormía Juan, mas de muerte  
Era el sueño, pues su vida  
Hallábase consumida  
Por el amor dulce y fuerte.  
También esta vez soñando  
Estaba: en sueños oía  
La dulce voz de María  
Que así le estaba llamando:  
A besarme niño, ven  
Yo aliviaré tus dolores,  
Y con celestiales flores  
Ceñiré tu pura sien.  
Soñando el niño bajó  
Y sobre el altar sagrado  
Al punto fué encaramado,  
Pues la virgen le ayudó.  
Y dormido como estaba  
Entreabrió sus tiernos brazos  
Para darle mil abrazos  
A la Madre á quien amaba.  
Y al tiempo que la abrazó  
Y le dió un ósculo ardiente  
En sus brazos dulcemente  
El postrer sueño durmió:  
¡Y su gozo cuál sería,  
Cuando al despertar se hallaba  
En el cielo que anhelaba  
Y en los brazos de María!...

FR. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, C. D.





## Desde mi Celda.—Cartas á un joven

### CARTA OCTAVA

(Continuación.)



BIEN podría confirmar esta doctrina con respetabilísimas autoridades de todas las escuelas. Hay sobre esta materia trabajos muy acabados de los que, sin incurrir en la nota de plagiarlo, me podría aprovechar para llenar el texto de citas de los grandes maestros. Algunos os quiero presentar. Y sea el primero, como más autorizado, el testimonio del mismo Dios, que hizo decir al gran cantor de sus divinos enojos y de sus infinitas bondades: *Según fueron grandes los dolores que atormentaron mi corazón, tus consolaciones llenaron de alegría á mi alma* (1); y á San Pablo: *Estoy inundado de consuelo y reboso de contento en medio de mis tribulaciones* (2). He aquí el lenguaje de un hombre que apuraba hasta las heces el cáliz de la amargura, y, sin embargo, ningún adorador del placer ha podido decir con tanta verdad: *reboso de contento*. Recordad también aquel extraño *Himno al dolor como fuente de dicha y de consuelo*, con el que Nuestro Señor Jesucristo comenzó la predicación de la nueva ley: *Bienaventurados, esto es, dichosos los que son pobres de espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los que son perseguidos y calumniados, etc.* (3). Recordad ese himno de nuestro Catecismo, el que, como todos los niños verdaderamente cristianos, sabíais ya cuando aún jugueteabais en el regazo de vuestra madre. No comprendisteis entonces su altísimo significado. Meditadlo ahora en la plenitud de vuestra razón y encontraréis en esta verdad rudimentaria y vulgarísima de nuestra religión, las soluciones á vuestras dudas. Como saberla, la saben hasta nuestros niños pequeñitos, pero hay que ahondar en ella, meditarla, para que nuestro espíritu la comprenda, la sienta, y se la asimile para regular con ella nuestra conducta.

Y no me objetéis que estas felices recompensas que Dios promete al dolor se refieren únicamente á la otra vida; porque, si bien la completa y total recompensa á los sufrimientos, debidamente soportados, la reserva Dios para el cielo, anticipa á las almas generosas muy grandes con-

(1) Psal. XCIII-19.

(2) II Cor. VII-4.

(3) Matth. V-3 y sig.

solaciones aun en esta vida. Lo que Dios les hace pregustar aquí en este valle de lágrimas, supera á todos los goces mundanales.

Así han entendido también esta doctrina los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Ved con qué seguridad y hasta con qué entusiasmo se expresan en esta materia: «La mortificación, ó sea la abnegación de las aficiones, dice San Basilio el Grande, es reposo y tranquilidad del alma y fecundísima fuente de virtudes» (1). «Nada hay tan dulce como esta mortificación, según San Juan Crisóstomo, esto es el fundamento de una vida dichosa» (2). A lo que añade Hugo Cardenal: «Se goza el alma á medida que es afligido el cuerpo» (3). «En una completa mortificación se esconde una vida contentísima y verdadera, porque aquel que siempre muere en sí mismo constantemente, comienza á vivir nueva vida en Dios» (4).

Fácil me sería aumentar el número de citas, que omito por brevedad, pero me permitiréis una de los mejores y más originales ascetas modernos, en la que queda sintetizada toda esta doctrina.

«La muerte de los sentidos es uno de los medios de llegar á la vida. La vida no está en las mentiras del mundo real, en las vicisitudes de la hora presente, en los fenómenos transitorios que se desarrollan á nuestra vista. Está más arriba, más allá de este mundo en que se ahoga el corazón, junto á la fuente eterna de la belleza y del amor, única capaz de apagar la sed, que aquí abajo no hay agua que pueda mitigar. Es muy necesario que haya felicidad en este desasimiento, puesto que en él vive el alma sin tristeza y sin rebeliones, puesto que no le es posible desprenderse de él cuando ha conocido sus misteriosas delicias» (5).

Mucho antes que este autor, el gran pensador Augusto Nicolás, habiendo consagrado un libro entero al estudio de la *Felicidad de creer*, en el que con su profundo talento analítico, examina los dos únicos caminos que hay en este mundo, el de la abnegación y el de los placeres, concluye con estas palabras que resumen sus observaciones y expresan íntimas convicciones de su alma: «Así, cuanto más se sigue uno de estos caminos (el primero), tanto mayor es la felicidad; y cuanto más se sigue el otro, tanto más grande es la desgracia. Este causa pesar y hace morir en la desesperación: jamás se arrepiente nadie de aquel y se muere con celestial alegría. Este es un hecho: yo no necesito más para decidirme» (6).

Y no creáis que ese reposo que trae consigo la vida penitente, sea el adormecimiento completo de todas las energías vitales, ni que esos íntimos gozos sean aquel «furor místico» de que tan á tontas habla el pobre sectario Pompeyo Gener en una de sus obras más estrafalarias y más descaradamente inmorales; no. Es aquella felicidad, aquella calma, aquella paz y dicha que parece fluyen por todos los poros á medida que la naturaleza se aproxima á aquel estado de perfecto orden en que Dios la creó. Cuando los sentidos, acostumbrados al orden por las continuas abnegaciones, no pueden ya con sus trastornos robar las ener-

(1) *In Const.* Cap. V.

(2) *Super. Episto. Ad Galat.* Cap. 6.

(3) *II Ad Cor.* Cap. 11.

(4) Lud. Bles. *In Speculo Spirit.* Cap. 2.

(5) Edelin. *Luchas del alma.* Cap. XV.

(6) *El Arte de Creer.* Lib. IV. Cap. II.

gías al corazón, ni cohibirlé sus legítimas expansiones, ni contradecir los dictámenes de la conciencia, ni ofuscar la luz del entendimiento; cuando en el hombre todo obedece á la razón, y la razón está sostenida é iluminada por la fe, no puede dejar de sentirse cierto grado de inefable dicha y de contento. Entonces la razón, ayudada por la fe, ve suficientemente despejados sus horizontes en orden al tiempo y á la eternidad. Cuando el entendimiento tiene bastante luz, no hay en el espíritu congojas ni apocamientos: todo es libertad y holgura. Su luz se proyecta sobre el corazón y lo abre y lo dilata como los primeros rayos de la aurora abren los capullos de las flores. Quietud en las pasiones inmortales, franca expansión en el corazón, clara luz en la inteligencia que nos despeje los horizontes del tiempo y de la eternidad: he aquí lo que se obtiene con la vida de sacrificio y lo único que puede proporcionarnos alguna dicha verdadera é íntima aun en esta vida. Esto no es atrofiar las fuerzas vitales, es reducirlas al orden.

Para confirmar esto no puedo resistir á la tentación de continuar la cita que dejé sin acabar:

«No es esto la destrucción salvaje de la sensibilidad. Tampoco la exaltación de esos neurasténicos que viven en una especie de orgía mística del cerebro, no; es el éxtasis tranquilo ante el ideal soñado; el reposo absoluto en la comunión con el infinito; la llegada del alma vagabunda y atormentada al punto definitivo, á la inviolable apacibilidad. Es la espiritualidad suprema, no la de la pesadilla del desarreglo, sino la encantadora visión de la verdad eterna..... Entrevisto Dios á través de nuestras lágrimas santificadas, más allá de nuestras flaquezas vencidas, por encima de nuestras repugnancias desterradas, revélase como lo invisible hecho palpable. Ondas de amor brotan entre el Bien absoluto y consolador que nos atrae y se descubre: y el alma, por fin consolada y sosegada, se absorbe y pierde en lo infinito de la belleza, de la paz y de la verdad» (1).

Sin duda que la naturaleza opondrá dura resistencia á esta transformación: por lo mismo suele ser muy lenta y trabajosa. Pero esto no desalienta á los corazones esforzados, porque saben que la recompensa final retribuye abundantísimamente todas las fatigas del camino. El galardón no se hace esperar mucho. Es verdad que no será completo hasta que se haya terminado esa transformación, pero comenzamos á gustarlo enseguida que con la abnegación empezamos á desbastar nuestras malas inclinaciones.

Las almas generosas principian á andar por el camino de la dicha y del contento el mismo día en que se resignaron á subir por el del Calvario. En los dos caminos adelantan por igual. Cada lágrima es una gota de bálsamo que suaviza, cada herida una nueva incisión por donde brotan consolaciones inefables. «De estos grandes corazones puede decirse lo que el poeta dijo de los árboles aromáticos del monte:

Cuanto más macerados, dan más incienso.

Parécense también á las palmeras de Engaddi nombradas por S. Ambro-

(1) *Luchas del alma, ut supra.*

sio, las cuales extienden su aroma por las incisiones que sufren, y por cuyas heridas fluye savia perfumada» (1).

Los goces del espíritu tienen también sus refinamientos. Los hay tan puros, tan nobles y tan elevados que no los pueden disfrutar sino las almas que han llegado á cierto grado ó perfección espiritual y moral.

La literatura, la música, el arte en general, son copiosas fuentes de gozos purísimos; capaces de arrebatarse á las almas en arrobamientos inefables; pero todas esas dulcísimas complacencias, santos transportes y deliciosos éxtasis de que gozan las almas privilegiadas con la contemplación de las obras de los grandes maestros, están completamente vedados á los que no tienen gusto ó sentimiento estético.

Y lo que prepara á las almas, las predispone ó educa para los más puros gozos, más santas é íntimas alegrías y más delicados sentimientos son las mortificaciones, la abnegación, el dolor. El buzo no se sumerge en las aguas para extraer de ellas las más finas y preciosas perlas, sino vestido de su escafandra aunque le moleste y oprima. Tampoco se pueden abrir en el fondo del alma las más puras fuentes del placer, de la paz y de la dicha, sino armándose de la abnegación y del dolor. Los que están acostumbrados á derramar sus energías por las vías impuras de los sentidos, jamás podrán apreciar ni gustar los regalados placeres del espíritu. Los violentos y groseros goces de la sensualidad, ahogan y matan las dulces, inocentes y reposadas ternezas del corazón. Los continuos placeres y las no interrumpidas prosperidades adormecen las almas, las hacen egoístas, duras é insensibles y, por ende, incapaces de los más puros y delicados goces; mientras que las adversidades, sufridas con dignidad, las prueban, las perfeccionan y educan. «Se requieren tiempo, pruebas, dolores noblemente soportados en medio de una gran dulzura, para dar al corazón su gracia, y al alma su elevación y su grandeza moral. Ciertas fibras, y por cierto las más delicadas, no vibran en el hombre, sino cuando se han templado por medio de las lágrimas» (2).

Las tentaciones y toda clase de dolores hacen con las almas lo que las olas con los cascajos que las tempestades arrojan á las playas del mar, les sacan brillo á fuerza de continuos rozamientos. No os fléis gran cosa de una persona que con grandeza de ánimo no haya sufrido mucho, pues no podéis conocer su mérito. Hay que esperar que se haya rozado mucho con toda clase de dolores para ver si da brillo, ó si, por el contrario, se deshace. Deshacerse las almas es sucumbir al dolor, dejarse llevar y traer según los vientos de la adversidad ó de la bonanza. Una virtud no probada así, es de pura apariencia, y de ningún valor. Jamás déis importancia á una amistad no probada, á un afecto no contrariado, á una virtud que no tenga clavadas sus raíces en el fondo de un corazón que haya sufrido y llorado mucho. Con igual exactitud y no menor belleza con que Veuillot pudo decir «hay cosas que no las ven si no los ojos que han llorado mucho», se puede añadir «hay ternuras que sólo sienten los corazones que han sido muy trabajados por el dolor.»

(1) *El Sacrificio en el Dogma Católico*, Cap. XV, 4.

(2) *El Cristianismo y los tiempos presentes*. Tom. III, Cap. IX.

De ahí la grandísima importancia que para la perfección moral del hombre han reconocido los ascetas y los filósofos á las adversidades. «Las tentaciones son necesarias para que la virtud se ejercite y fortalezca» ha dicho San Agustín (1). «Ninguno debe reputarse siervo de Dios hasta que haya sido probado por la angustia y la tribulación» añadía el Seráfico San Francisco de Asís. Orígenes llamó al dolor y á las tentaciones *la sal de las almas* que las preserva de la corrupción (2), y Lacordaire nos ha dejado esta hermosa página: «Lo que determina el valor real de un hombre no es el genio, ni el nacimiento, ni la fortuna, pues estos son dones de Dios, de los que se puede usar ó abusar, y que conducen indiferentemente por sí mismos al oprobio ó á la gloria... Si tratáis de conocer lo que vale un hombre, ponedle á prueba, y si no os da el sonido del sacrificio, cualquiera que sea la púrpura que le cubra, volved la cabeza y pasad: ese no es un hombre» (3).

¡Oh amigo mío querido! Tendríais muchísimo adelantado, si ya desde ahora os pudiérais plenamente persuadir de esta verdad, de la que á la postre os convenceréis (y desdichado de vos si nunca la llegarais á comprender) á saber: nos aprovechan más los reproches de los que nos quieren mal, que los halagos de los que indoctamente nos quieren bien. Los primeros nos hacen sufrir; pero nos tienen en continua vigilancia y con el implacable escalpelo de su crítica, con que nos disecan, nos hacen conocer en nosotros mismos profundos defectos que jamás hubiéramos observado; mientras que los segundos, tratándonos siempre con mucha indulgencia, aunque no lleguen á cometer la imperdonable bajeza de la adulación, nos ayudan á engañarnos á nosotros mismos, favoreciendo esa peligrosa inclinación que todo hombre siente á creerse mejor de lo que realmente es.

Pero nos cuesta mucho persuadirnos de esta verdad, y sobre todo el conseguir que ella informe nuestra vida práctica.

Nuestra profesión moral es muy trabajosa, y son pocos los que la alcanzan. Por lo mismo son tan pocas las alegrías verdaderas. Si consiguiéramos un poco más de elevación moral, habría más alegrías en el mundo: las lágrimas serían menos y no tan amargas.

Los hombres no son generalmente tan malos como aparecen. No está completamente borrado de sus almas el sello de lo infinito que Dios en ellas estampó. En medio de sus extravíos, y, á veces, bien á pesar suyo, sienten la nostalgia de la Verdad y del Bien, y la añoranza del cielo. Sólo que desde el *fondo* donde está la conciencia, hasta la *superficie* externa en que se desenvuelve nuestra conducta, hay mucha distancia. Media la enorme corteza de las pasiones ó de las malas inclinaciones, tuercen los dictámenes de la conciencia, ó impiden que sean ejecutados, y muchas veces consiguen que ésta enmudezca ó se extravíe.

De aquí la eterna contradicción entre la conciencia del hombre y su conducta. Ahí está la raíz principal de las hondas tristezas del alma.

(Se continuará.)

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ, C. D.

(1) Lib. 3.º *De Gen. ad lit.* Cap. 15.

(2) *Hom.* 27 in Cap. XXXIII Num.

(3) *Confer.* 61.



## NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

### «ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

X.

#### Continúa la época védica

Prosiguen las Teologías del Rig Veda. Varuna es el primero de una serie de divinidades con nombres abstractos, tales como *Mitra*, el amigo, *Ariaman*, el confidente, *Bhaga*, el generoso ó liberal, *Daksha*, el hábil, *Amsha*, el repartidor, los cuales no son sino como fragmentos, destellos ó reflejos del propio ser de Varuna. No tienen existencias muy definidas, y sólo Mitra, por una singular excepción, es invocado en los himnos. Todos ellos, es aquí muy de notar, como veremos en consecuencias posteriores, tienden y propenden á formar el partido de las divinidades solares. Especialmente pasa esto con Mitra, el más conspicuo de todos ellos, quien, lo mismo que su hermano ó tocayo Mitrha de los Zendas de Persia, vino al fin á identificarse con el Sol. Se asocia á veces con ellos *Savitri*, otro dios también decididamente solar; y en un mito de indudable antigüedad, el Sol es hermano de ellos, nacido de un huevo inmaduro que su madre arrojó dando vueltas por los aires. De aquí el nombre de Martanda que se da al Sol. Esta madre es *Aditi*, la inmensidad, de la que ellos toman el nombre de Aditya ó hijos de Aditi, epíteto que se aplica frecuentemente á Indra y Agni. (Aditeya: Rig-Veda, VII. 85, 4; VIII. 52, 7; X. 88, II.)

Cuando los himnos describen á Aditi, agotan los esfuerzos y se pierden al fin en el vacío. La más antigua expresión de ella es una confusa idea de un seno común, un *subjectum* ó *substratum* de todas las existencias. En uno de los pasajes ella es «lo que nació y lo que nacerá» (what has been born, and what will be born).

En otro círculo de ideas, un carácter enteramente semejante al



que acabamos de indicar se adscribe á las *Aguas*, las cuales no se contemplan solamente manifestándose en las fuentes, lluvias, nubes y aspersiones, sino que además son concebidas como el primitivo *medium*, en cuyo seno tomaron forma las cosas que existen. ¿Hay que ver aquí alguna alusión al primitivo caos y á las aguas, de donde Dios distinguió, separó y sacó algunas criaturas?

## XI.

**Dioses solares.**—La transición del culto de los dioses Adityas, ó hijos del espacio, al de las divinidades solares se ha verificado, como hemos visto, insensiblemente. Las causas y razones de estos cambios, procesos y desarrollo del Panteón védico se investigarán y estudiarán más adelante. Baste aquí dejar sentado que ellos tienen su explicación en vicisitudes históricas externas, objetivas, libres y naturales, y no en evoluciones de la conciencia religiosa, ni de ningún elemento inmanente necesitado á adaptarse subjetivamente á ningunos vientos modernos. De los dioses solares los más importantes son los siguientes: 1. *Suria*, el mismo Sol, reconocido directamente como divinidad. (Antes lo consideramos como cortesano de Indra, con su hija entretenida en «pasar por el filtro» las aguas llovedizas). Este dios vigila y observa á los hombres, y asesora á Mitra y á Varuna, enterándoles y dándoles cuenta de todas las faltas y defectos de los hombres. 2. *Savitri*, el vivificador, el cual con sólo extender sus largos brazos de oro, despierta del sueño á todos los dormidos y por la noche los vuelve á sumergir en el sueño. 3. *Vishnu*, el activo, el vencedor, destinado á tener el alto honor de ser camarada de Indra, y á pasar con sus largos y zancudos pies todo el espacio celestial en tres pasos. Cuando tratemos de las Avataras ó encarnaciones de este dios, daremos curiosas noticias de estos tres famosos pasos de Vishnu. A la época corrompida y sectaria, llamada del Hinduísmo, pertenece considerar á este dios formando *Trimurti*, con Brahma y Shiva. No adelantemos sucesos. 4. *Pushan*, el procurador, proveedor ó alimentador, el que con su aguijada de oro traza la línea á los surcos cuando aran los bueyes, dios pastor que jamás perdió cabeza de ganado. El conoce todos los caminos y veredas y las recorre incesantemente sobre su carro tirado por cabras. Es la guía del hombre, de las manadas y de los rebaños en sus correrías y peregrinaciones; y á la muerte es el camino que conduce á la mansión de las bendiciones. No es necesario ponderar las dotes de clarividencia, sagacidad, y de gobierno, naturalmente comunes en estas divinidades; baste tener en cuenta que están por sus caracteres relacionados con la luz y el Sol. Pero debe observarse que ellos son concebidos de una

manera y en un concepto muy personal, y que sólo indirectamente se refieren al astro que representan, de quien algunas veces claramente se distinguen, y que al fin sólo le representan su aspecto benéfico. El Sol dañoso y perjudicial, destructor y devorador, cuyo disco rompió Indra en pedazos, ha dado origen á los mitos, pero nunca en tal concepto vino á ser un dios en toda la era védica.

**Usha ó Ushasu.**—Al lado del sol ocupa el primer lugar *Usha*, la Aurora, la más bella y graciosa creación de los himnos, figura airosa y espléndida, que se cierne y revolotea trasparente en los inciertos límites y fronteras de la poesía y de la religión. Así es de vaporosa y diluída, que quedamos inciertos si es ella á quien el poeta dirige sus alabanzas, ó es á Dios con ocasión de ella. Son en esto muy diferentes los dos ginetes *Ashuines*. No es fácil explicar ni la razón de sus nombres, ni su significado físico; pero parece claro que ellos son divinidades matutinas, hijos del Sol y esposos de la Aurora. Montados en sus carros de tres ruedas, ellos rodean el mundo todos los días, y su látigo destila miel y maná como rocío. Ellos revelaron á los dioses el lugar donde se escondía el Soma: y una parte por lo menos de los mitos, en los cuales ellos aparecen socorriendo á alguna persona en su aflicción, parece tener alegórica explicación en la salida del Sol de entre tinieblas. Para una persona afligida el Sol está en tinieblas: esto es, cuando una persona que era feliz cambia de fortuna y empieza á ser desgraciada, decimos que su estrella se ha eclipsado, ó que va al ocaso, y viceversa. En estas salidas y ocasos del Sol de la fortuna de las personas, se les supone ocupados algunas veces á los Ashuines. Pero tampoco de estos mitos se saca más claro su origen, que de la comparación que suele hacerse de ellos con los Dióscoros.\* Sin embargo, ellos ocupan el rango y categoría de las divinidades que se invocan con frecuencia como dispensadores de beneficios y como poseedores de remedios de valor incalculable, y que presiden la generación. Para esta última función ellos se asocian con su abuelo materno *Tuashtri*, el artista ó mecánico que fabricó el rayo de Indra y el cáliz del Sacrificio, y cuyo peculiar oficio es organizar los fetos. Es aquí digno de notarse una cierta natural honestidad y recato en el modo de considerar la fecundidad y su función en la naturaleza; recato y honestidad peculiares de la época puramente védica, y que prevaleció hasta cierto grado aun en el Brahmanismo ritualista y en el filosófico. Todos los símbolos y misterios obscenos, relacionados de cualquier modo con el culto lingámico, (Priapo índico) es necesario decir que pertenecen á la época del sectario y corrompido Hinduísmo presente. Por esto los Brahmanes genuinamente védicos actuales los aborrecen. En el Panteón puramente

\* Cástor y Polux, hijos de Júpiter.

védico esta función siempre presentó un aspecto mitológico, y jamás tuvo importancia ninguna religiosa, muy al revés de lo que sucede con el moderno Hinduísmo.

Tiene este dios Tuashtri otros hijos, á saber: *Sarania*, (nube veloz, huracán: en la fábula, legado que envió Ravana á Rama) quien está en relación con Vivasuat, el Sol; y *Vishuarupa*, el multiforme; monstruo de tres cabezas, que es asimismo una personificación de la tempestad, que muere bajo las saetas de Indra. Este dios mantiene lucha con Indra, quien tiene la osadía de penetrar en su morada á arrebatarse el Soma. El es al mismo tiempo criador y malhechor, y, efectivamente, sólo se invocan en él los poderes que participan de ambos caracteres, divino y demoniaco.

Como obrero de los dioses tiene este dios por rivales á los *Ribhus*, un grupo de genios, generalmente tres, por cuya obra y poder se alcanza la inmortalidad. Los Ribhus son famosos por haber dividido en cuatro la única copa del Sacrificio, que había sido fabricada por Tuashtri. Esto que no tiene trazas de ser otra cosa que un puro mito, ha sido algunas veces tomado como historia; pues se habla de una reforma de la religión llevada á cabo por los Ribhus, y de su apoteosis y admisión entre los dioses. \* Ellos de hecho son frecuentemente invocados, no obstante su vaga é ininteligible naturaleza y participan de las cotidianas ofrendas nocturnas.

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ, C. D.

(Se continuará.)

\* Véase Fr. Nére, *Essai sur le mythe des Ribhavas, premier vestige de l'apothéose dans le Veda*, 1847.





# ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

## CAPÍTULO I.

### CAMILA

(Continuación)



RES personas tan sólo veíanse á bordo, que diríase eran superiores á aquella deprimente situación. La primera, una tierna criatura que dormía profundamente en los fatigados brazos de su madre; la segunda, una entrometida muchacha de unos quince abriles, que calzaba botas de ciclista, y usaba quevedos, é iba importunando á todos con su cargante insustancial charla; y Camila era la tercera. Esta había estado sentada sobre un lio húmedo de adujada recia maroma, hasta que empezó á sentir cansancio y contracción de nervios. Entonces se levantó y dirigióse á uno de los costados del buque con la vista fija en la espesa faja de niebla condensada sobre las dormidas aguas á un pié ó poco más de distancia; allí se puso de codos sobre el llano y angosto antepecho del barco, y quedóse mirando de hito en hito á aquel pálido sudario que por todas partes les envolvía, como si en alas de sus propios pensamientos quisiera penetrar en sus senos.

Camila Valery, que acababa de llegar á las faldas de la montaña de la vida, recién cumplidos los veintiún años, estación primaveral de la juventud, interpuesta entre las nieves de la infancia y los estivos calores y borrascas de la edad adulta, tenía ya formado su propósito de convertirse al Catolicismo. A esta resolución la había empujado más su naturaleza que su razón, y en eso estribaban precisamente las dificultades en que se veía y á tales sus proyectos estaba ahora dando de nuevo vueltas en su cerebro.

Tres ó cuatro generaciones atrás había sido ingertado en la familia Valery un tallo de savia católica que procedía de tiempos anteriores á la Reforma; mas por entonces no llegó á notarse su influencia, y aun creeríase que ésta se había totalmente extinguido al desaparecer de la vida aquel sujeto; pero después de muchos años su fuerza vital se manifestó en la persona de Camila, agitando todo el ser de la joven con instintos y deseos que ella misma no se sabía explicar, y que la enajenaron casi desde que llegó á los años de la discreción, las simpatías de

los demás individuos de su casa. Desde este punto de vista podía considerarse su «conversión» como un desenvolvimiento natural en que para nada intervino la lógica ni razón alguna de ortodoxia.

Al presente la familia de Camila se componía, además de ella, de su madre viuda y de una hermana mayor que Camila, por nombre Rhoda. Alicia, mujer de Mr. Asberry, era hermana de Camila sólo por parte del padre, quien viudo de su primera mujer pasó á segundas nupcias cuando Alicia era aún muy joven. Años después Mister Valery perdió la vida en cierto accidente de tren, cuando poco antes su hija Alicia se había casado con un pretendiente de Guernesey y fijado su residencia en las Islas del Canal. Tanto tiempo hacía ya de estos sucesos, que en la casa Valery se consideraba á Alicia más como amiga que como miembro de la misma familia; mas ella, no obstante, conservaba un sincero afecto hacia sus hermanas,—el cual no era extensivo á la madre;—y así era costumbre que una ó dos veces al año Rhoda y Camila fueran á pasar unos días con su hermana mayor.

Mistress Valery, la madre de Camila, era de un carácter poco ó nada afectuoso; y de esas mujeres, á la vez, que gustan de la lisonja y aun creen en ella: la bastaba el menor indicio, para que cualquiera palabra que se dijera, la tomara como dicha en su honor; á cualquier nota de admiración de cosas que con ella pudieran relacionarse, lo atribuía en seguida una significación personal; complacíase en repetir especies, cuyo original sentido era muy otro, cual si redundaran en su propio crédito, y explotaba ávidamente cualquier circunstancia para excitar en los demás algún sentimiento de admiración hacia su persona, no cuidándose de lo falsas que pudieran ser las razones que daban origen á estas manifestaciones de lisonja. Este carácter tan pronunciado de su madre chocaba terriblemente con Camila, temiendo ésta que todas las gentes se dieran cuenta de ello, y viendo con pena que su madre con tal modo de ser, se exponía abiertamente al ridículo y aún al desprecio de los demás.

Y cuenta que Mistress Valery ni siquiera era lo que se llama una mujer hermosa. Era de complexión delicada, es cierto, y de regular estatura; pero puede decirse que su único natural encanto estaba en su cabello que lo tenía lustroso y lleno de color y se lo peinaba en dobles rizados bucles, los cuales, sin embargo, eran angulares en vez de ondulantes, y quedaban ilógicamente extendidos en pequeñas facetas planas sobre la masa de su cabellera. Sus rasgos eran ordinarios; sus ojos á primera vista, parecían mostrar alguna viveza y bondad; pero en su conjunto general apenas había cosa que llamara lá atención y tuviera especial atractivo.

Junto con su anhelo de ser estimada, que era uno de los constitutivos de su carácter, más bien que un mero accidente en él, Mistress Valery tenía otras dos cualidades, también características, que integraban su especial modo de ser á la par que eran origen del indecible antagonismo existente entre ella y sus hijas; y eran su frío y seco modo en discurrir, y—lo que es aun más raro,—una intensa pasión por la música. Puede decirse que la música era la sola religión de Juanita Valery. Había sido ésta educada en la Iglesia Anglicana, pero su mucha lectu-

ra del hipercriticismo alemán había aniquilado en ella la vitalidad de toda fe religiosa, y la música vino á llenar á aquel vacío dejado en su espíritu, y á sustituir el pan de la vida espiritual con el vino de momentáneas emociones. Todo su tiempo lo dedicaba á la música. Mas Rhoda y Camila no participaban en nada de este entusiasmo de su madre, si bien por razones distintas, pues en Rhoda se debía á que su temperamento no era á propósito para apreciar la música clásica, ni suficientemente desprovisto de propio criterio para fingir un interés que no sentía; mientras que el desapego de Camila no era natural, sino resultado de la amargura con que veía que la música era el medio exclusivo para conquistar un pequeño lugar en el corazón de su madre.

Mistress Valery, á la vez, era muy leída, y mujer de suficiente cultura intelectual, que hubiera podido llegar á penetrarse de algunos puntos del Catolicismo, á no haberse representado siempre á éste como una afección «mórbida», «mística» ó «sentimental». Todo esto era repulsivo en alto grado á un temperamento ardientemente entusiasta, cual era el de su hija menor. Camila, sin embargo, se hacía fuerza para reprimir sus propios sentimientos, y no hacer sospechar á su madre lo mucho que por causa de ella sufría. Pero algunas veces no pudo menos de alzarse y protestar contra algunos particulares erróneos conceptos que aquel extraño carácter llegaba á expresar. Mas sucede que raras veces personas situadas en opuestos puntos de vista, se hallan en disposición de apreciar equitativamente sus propios intereses ni los de la parte contraria. Así vemos que en vano una mujer con celos espera que el hombre á quien ama ó aborrece, haga justicia á sus propias prendas en frente de las de una rival de menos encantos, pero de más fortuna; vemos que difícilmente un hombre poseído por prejuicios se detendrá á examinar la justicia de su proceder, ni dudará de su rectitud, siendo así que no se basa en otras razones que las que un injuriado puede forjar. Pero lección es ésta que Camila tardó mucho tiempo en aprender.

—¡Ah! yo pienso,—decía un día á su hermana,—que á veces la indignación es realmente un derecho.

—Pero atiende,—replicó con calma Rhoda,—que toda indignación nos lleva á fijarnos demasiado en nosotros mismos.

Con todo no era frecuente que Mistress Valery dogmatizara sobre asuntos religiosos, por la sencilla razón de que se tomaba escaso interés en la educación espiritual de sus hijas, si bien en Camila se manifestaron ciertos síntomas contra los cuales estuvo pronto á dar su explícita reprobación, haciendo entender claramente á la joven que en el caso de que sus tendencias hacia el Catolicismo llegaran á formalizarse, no se la toleraría continuar en casa. Esta amenaza oponía, además de otras dificultades, una muy seria á la conversión de Camila. Para hacerse cargo de ella hay que notar que Mistress Valery, señora muy delicada pendía de sus hijas respecto á muchas atenciones y servicios que una doncella pudiera hacérselos, si ella hubiera sido de condición para sufrir sirvientas á su lado, y no una de esas señora que descubren flagrantes delitos en sus sirvientas en el momento que se cansan de ellas, y reparan poco en si es justo ó injusto despedirlas. En más de una ocasión Camila había demostrado su desagrado por el papel im-

propio y nada independiente que se la obligaba á hacer en su vida doméstica, y aun una ó dos veces había llegado á decir que veía con envidia la suerte de las muchachas que tienen su destino en su mano y á su talante se convierten en simples obreras ó en doncellas de servicio. Ahora, pues, teniendo presente que en breve su hermana había de contraer matrimonio, por una parte era un problema cómo Camila podría continuar sola en su casa con su madre; y por otra, si su conversión al Catolicismo hacía que se la expulsara de casa, esto podría trastornar los planes de Rhoda, á lo cual Camila no podía avenirse, enemiga como era de envolver á nadie en dificultades por cosas que á ella sola personalmente concernían.

Rhoda estaba prometida en matrimonio á un joven ingeniero civil á quien se presentaba un porvenir muy halagüeño en la isla de Vancouver. En este asunto Rhoda no contaba mucho más con las simpatías de su madre que Camila en el suyo, pues por causa de él pasó Mistress Valery durante algunos meses por una serie de nada agradables situaciones al verse obligada á ceder, siquiera temporalmente, el puesto de preferencia en el círculo de sus amistades en favor de su hija casadera. Hasta entonces había tenido á sus hijas, sin necesidad alguna, apartadas de toda relación social, y no fué pequeña la violencia que tuvo que hacerse al ver que empezaban á llamar la atención independientemente de ella. Verdad es que transcurrido algún tiempo de esta situación, la pobre señora hasta cesó de irritarse y sentirse humillada por la popularidad de sus hijas, pues ya apenas se halló en ocasión de presenciarse: Rhoda paraba menos en casa que fuera, pues hubo pronto de empezar una vida de visitas y entretenimientos con la familia de su prometido, y pasar no pocos ratos con Aroldo Weeks (que así se llamaba el novio) ó sola ó acompañada de Camila, con lo cual llegó á hacer amistades con un buen número de personas que sólo conocían á su madre de nombre, y aun á veces ni esto.

Camila y Rhoda siempre fueron buenas amigas, por la sencilla razón de que eran de carácter demasiado diferente para tener intereses comunes, y muy encariñada una con otra para disputar entre sí. Jamás riñeron, y aunque cada una se movía con total independencia de la otra, gozaban mutuamente en estas juntas.

Pero ¿qué decir de Camila misma? La joven era una anomalía en su propia casa. Tres ó cuatro años antes del comienzo de esta historia había caído en sus manos, por pura casualidad, una vida de Santa Catalina de Sena, y ésta fué la llave con que pudo penetrar en los secretos senos de su mente, de su corazón y de su espíritu, hasta entonces tan inexplicables para ella como para todos los que la rodeaban. Fué este libro para la joven como si una biblioteca entera se hubiera abierto ante sus ojos. Desde el árido Protestantismo en que había sido pasivamente educada, Camila voló derecha á lo más elevado del propio natural elemento de su entusiasta alma, y sus aspiraciones llegaron de una vez hasta el estado religioso. No parándose á discutir ni raciocinar sobre ellas, suprimió en su mente todos los pasos preliminares por los que, á no haber poseído tan ardiente temperamento, debiera de haber pasado antes de fijar su definitivo ideal, lo mismo que era necesario pasar por

ellos para llegar á su realización. La idea de ingresar meramente en un convento venía á su mente cincuenta veces por una que se le ocurría que antes era preciso entrar en la Iglesia Católica. En consecuencia no podía menos de formar pensamientos muy equivocados, dejándose, como se dejaba, llevar por cosas que estaban sobre su comprensión, y poniéndose á hablar un lenguaje del que aun no había aprendido el alfabeto. A pesar de lo obligada que se sentía á Sor Micaela por sus instrucciones y sabios consejos, con todo era una joven tan entusiastamente apegada á su propio juicio, que á veces miraba aquellos consejos como tópicos demasiado vulgares.

Sor Micaela, convertida también al Catolicismo muchos años había, estaba como cortada para ser la madre espiritual de Camila. Era una de esas almas tranquilas perfectamente equilibradas, cuyo primitivo fervor, no habiendo nunca pasado por sacudidas violentas, había dado el tono á toda su vida religiosa. Su espíritu, cimentado desde un principio sobre las grandes verdades fundamentales de la Fe, jamás se había fatigado revoloteando, á estilo de las mariposas, en torno de *bobas* devociones, cuyo jugo otras almas se contentan con libar en los jardines de la Iglesia.

(Se continuará.)







## SECCION CANONICO-LITURGICA

### DOCUMENTO IMPORTANTE DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DE OBISPOS Y REGULARES SOBRE LOS CONFESORES DE RELIGIOSAS Y NIÑAS QUE VIVEN EN COLEGIOS

(Continuación) (1)

De lo hasta aquí dicho deduce *Acta Sanctae Sedis*: 1.º Que la ley del confesor único ordinario habla solamente de monjas y religiosas, pero no de las niñas que se educan en los colegios.—No obstante, si el Obispo hubiese señalado un solo confesor ordinario para un colegio de niñas internas, tendría obligación de señalarles confesores extraordinarios, lo mismo que se señalan á las religiosas. «*Quamvis Tridentina Synodus, dice á este propósito Benedicto XIV. C. Pastoralis Curae, § III, de solis claustralibus monialibus in praemiso decreto loquatur, nihilominus eadem disciplinae formam observent Antistites tum cum aliis monialibus, quae licet clausurae legibus minime adstrictae sint, in communitate tamen vivunt, quam cum aliarum quarumcumque mulierum aut puellarum coetibus, seu conservatoriis, quoties tum illae, quam istae unicum ordinarium poenitentiae ministrum a Superioribus designatum habeant. Quaecumque enim circa moniales in rigorosa clausura viventes cavenda sunt, eadem in aliis quibuscumque mulieribus, sive regularibus, sive saecularibus, in communitate aut collegio degentibus locum habere possunt, ideoque pari providentia, iisdemque remediis arceri aut emendari debent*». Es, pues, evidente que las reglas dadas por el sabio Pontífice son extensivas á todas las casas en que viven mujeres *more communitatis*, y tienen designado un confesor ordinario. Así lo declaró la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en 20 de Julio de 1875, por estas palabras: «*debe aplicarsi non meno ai Monasteri ed ai conservatorii che ad ogni altra società di donne conviventi more comunitatis, i quali abbiano i confessori ordinari*.» (Cf. *Razón y Fe*, vol. 4, pp. 95, 86, n. 46, et vol. XIX, p. 108, n. 10).

2.º Que, además del confesor ordinario, debe haber en los monasterios, confesor extraordinario general, que está obligado á oír las confesiones de las religiosas dos, tres ó más veces al año, y confesor extraordinario particular (*confessor peculiaris extra ordinem*) que puede oír la confesión de cada monja ó hermana solamente en tres casos, á saber;

(1) Véase EL MONTE CARMELO, pag. 32.

en caso de enfermedad grave, de repugnancia insuperable contra el confesor ordinario y para consuelo y aprovechamiento espiritual. Hablando de estos tres casos, S. Alfonso María de Ligorio se expresa de este modo. «*In eadem Bulla sancitur..... quod IN ARTICULO MORTIS, cuilibet moniali postulanti concedatur ab Episcopo confessorius particularis: et si monasterium sit exemptum, non concedente Praelato regulari, assignetur ab Episcopo.*» (Lib. VI, n. 576). El R. P. J. B. Ferreres en su *Comentario* 1, § VIII, n. 47 dice así: A) Según la Bula *Pastoralis Curae*, además del Confesor extraordinario para toda la comunidad, debe darse á sola la religiosa que lo pida, confesor extraordinario particular (*confessor peculiaris extra ordinem*), en los casos siguientes: a) En el artículo de la muerte,» etc.... Del Emmo. Cardenal Vives, en su *Compendium Theologiae Moralis*, cap, XV; n. 623, son estas palabras: *Confessorius extraordinarius debet concedi (Monialibus, etiam Novitiis) in articulo mortis, si petatur.*

Otros sujetándose más á la letra de la Constitución *Pastoralis Curae*, reconocen á las religiosas este derecho «*IN PERICULO MORTIS, IN CASU GRAVIS INFIRMITATIS.* (Cf. Angelus a SS. Corde Jesu, C. D.; *Acta Sanctae Sedis*, loc citat.; Aertnys, lib. VI, tract. V, n. 235, 4.º; Scavini-del Vechio, lib. III, tract. X. disp. I. cap. III, n. 394 n. 7.º).

Atendiendo solamente al sentido literal de las palabras: artículo de la muerte, peligro de muerte y enfermedad grave, es evidente que no significan la misma cosa; esta diferencia es, sin embargo, puramente nominal en el caso presente, pues estas tres expresiones se equiparan en derecho. (Cf. Aertnys, lib. 6.º, tract. V, n. 223, *Quaeres* 2.º; Scavini-del Vechio, lib. III, tract, X, disp. I, cap. III, n. 365, 1.º; S. Alfonso, lib. 6.º, n. 561). Con todo, no estaría de más que, tratándose de gente poco instruída y timorata, como las religiosas lo son en general, para evitar escrúpulos y temores infundados, se sirviesen moralistas y canonistas de las propias palabras del sapientísimo Pontífice que en la tantas veces citada Constitución *Pastoralis Curae* dice así: «*Id autem primo loco quaesitum fuit, proposito casu Monialis graviter aegrotantis, quae in mortis periculo, pro spirituali consolatione, postulat alienum sacerdotem... Huic annuendum facile esse, praedicta Congregatio (Concilii) pluries judicavit, ut videre est ipsius Decret. Lib. XVIII, pag. 322, a tergo, sub die 6 Aprilis anni MDCXLVIII quae pariter decreta a Nobis praesentium tenore approbantur, et confirmantur; ut scilicet Episcopi subjectis sibi Monialibus IN GRAVI INFIRMITATE CONSTITUTIS, et id expetentibus, peculiarem Confessorium concedere debeant.*»

3.º La tercera consecuencia que *Acta Sanctae Sedis* deduce del decreto que estamos comentando es que los confesores extraordinarios particulares, es decir, los que las religiosas desean para confesores habituales, de modo que sin serlo de la comunidad, resulten para ellas confesores ordinarios, quedan totalmente abolidos.

Según esto, la religiosa que se encuentre en cualquiera de los tres casos enumerados en el párrafo precedente, sea transitoria ó habitual su repugnancia á confesarse con el ordinario de la comunidad, debe en sus peticiones atenerse en un todo á los trámites prescritos por el decreto *Quemadmodum*, de 17 de Diciembre de 1890 (Cf. *Acta S. Sedis* vol. XXIII, pag. 505) y á las declaraciones que sobre su sentido y alcance ha

dado posteriormente la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares.

Prescribe aquel que los Prelados y Superiores no pueden negar á sus súbditos confesor extraordinario *cuantas veces lo pidan*, movidos por la necesidad de atender á su conciencia, pudiendo, además, la religiosa escoger en virtud de una declaración de la Sagrada Congregación referida (17 de Agosto de 1891, ad III) entre los confesores que están habitualmente señalados por el Prelado.

Nadie infiera de lo dicho que las religiosas pueden hacer en esta materia cuanto les venga en mientes; pues si la religiosa, aprovechándose de esta libertad, abusa de su derecho, prescindiendo por completo del ordinario ó pidiendo el extraordinario más de lo que conviene, éste está en el deber de negar sus servicios á la tal religiosa y el Prelado en la obligación de recordarle que la facultad que el decreto *Quemadmodum* le concede, no constituye regla, sino *tan sólo una excepción*, de que no puede hacer uso más que en los casos de verdadera y absoluta necesidad. «*Moneat Ordinarius moniales et sorores, de quibus agitur, dispositionem Articuli IV Decreti QUEMADMODUM exceptionem tantum legi communi constituere, pro casibus dumtaxat verae et absolutae necessitatis, quoties ad id adigantur, firmiter remanente quod a S. Concilio Tridentino et a Constitutione s. m. Benedicti XIV incipiente PASTORALIS CURAE praescriptum habetur.* (Cf. *Acta S. Sedis*, vol. XXX, pag. 121.)

4.º Que concluído el trienio, puede, quien ha dejado de ser confesor ordinario, ser nombrado extraordinario particular en los tres casos de enfermedad grave, etc., tantas veces mencionados; pero no extraordinario general de la misma comunidad mientras no haya trascurrido un año desde que dejó de ser ordinario, á no ser que la falta ó escasez de confesores idóneos para religiosas obligue al ordinario á proceder de otro modo.

5.º Y último, que los confesores extraordinarios, tanto generales como particulares, no están incluídos en la ley del trienio; son, no obstante amovibles *ad nutum Episcopi*, y pueden ser, si no hay otro obstáculo, nombrados confesores ordinarios de la comunidad en que han desempeñado el cargo de extraordinario. La doctrina de estos dos últimos corolarios es clara, y no ofrece en práctica dificultad especial, por lo que no nos detenemos en explicarla.

FR. GRACIANO, C. D.





## CARTA DE VALDIVIA

R. P. Director de EL MONTE CARMELO.

Mi inolvidable Padre: Ha dicho el Espíritu Santo que: «el que labra la tierra se saciará de pan». Máxima santísima y llena de celestial sabiduría que estimula al hombre al trabajo haciéndole comprender que él mismo será el primero en recoger los frutos de su cristiana labor.

Esta gran verdad, confirmada por la experiencia de todos los siglos y de las múltiples y diversas ocupaciones y labores á que está sujeto el pobre mortal, tiene también exactísima aplicación en la ruda y escabrosa tarea de los que cultivan la viña del Señor; y quizá en esta más que en ninguna otra clase de trabajos.

Una prueba más en confirmación de esta verdad y de cuán bien recompensa Dios á sus obreros es el éxito, por demás halagüeño, que ha tenido la solemne novena que en honor de la Santísima Virgen se acaba de celebrar en esta ciudad de Valdivia.

Es Valdivia la principal ciudad de estas regiones australes de Chile, con una población de 25 á 30.000 habitantes, en su mayor parte artesanos y obreros que pasan el día en la fábrica ó en el taller, donde con el roce continuo de personas de diversas naciones y creencias, concluyen por hacerse indiferentes en materia de religión y no practicar ninguna. Llaga tan funesta para esta noble ciudad data desde 1850 en que apareció por estas tierras la primera colonia protestante y sentó sus reales en Valdivia. Y si bien es cierto que importó gente h bil y laboriosa y apta para explotar las riquezas inmensas que en su seno encierran estas vastas regiones, y que á su laboriosidad y constancia se debe el desarrollo mercantil y el estado floreciente de esta provincia, en cambio la unidad católica desapareció para no volver á reinar jamás en los hogares de nuestros antepasados.

El clero católico, que es el llamado á contrarrestar la propaganda protestante y á mantener al pueblo incauto en las creencias de sus mayores, por desgracia ha sido siempre aquí muy escaso y deficiente hasta hace unos cuantos años. De aquí que la llaga del indiferentismo religioso ha cundido tanto entre los obreros, que será muy difícil sanarla del todo. Mucho terreno se ha ido recuperando, aunque con gran trabajo, desde que el Sr. Salvador Aliaga se hizo cargo de esta dilatada parroquia. El ejemplo, la constancia y el celo por la salvación de su rebaño de este hombre verdaderamente apostólico fué la roca contra la que se estrellaron los *canutos*, ya que ni contra este benemérito sacerdote ni contra la religión santa que enseñaba y practicaba podían sacar á relucir el repertorio común de sandeces, calumnias y ditirambos que

cuelgan á los ministros de Jesucristo. Tan poderoso y eficaz fue su ejemplo que logró hacerse respetar y que hasta los mismos disidentes respetasen la religión católica. ¡Tanto puede la doctrina sana y santa cuando va acompañada del buen ejemplo!

Don José Brahum, su digno sucesor, continuó con no menor celo labrando este campo durante dieciséis años; hasta que rendido, más que por los años por el trabajo abrumador que pesaba sobre sus hombros se retiró á descansar.

Siendo muy escaso el clero secular en esta diócesis de Ancud y comprendiendo el Ilmo. Mons. Ramon A. Jara, dignísimo obispo de esta diócesis, que era de todo punto imposible que un solo sacerdote pudiera atender á las necesidades de tan populosa ciudad y dilatados suburbios, resolvió encomendársela á los Padres Carmelitas, que aceptaron con gusto la parroquia de la que se hicieron cargo el año 1904.

Dicho se está que una comunidad de religiosos cuenta con más elementos para atender al culto y las necesidades espirituales de los fieles que un solo sacerdote por más activo y celoso que éste sea. He aquí la razón de que la semilla sembrada anteriormente y cultivada ahora á tiempo y en condiciones favorables produzca tan abundantes frutos de bendición desde que los PP. Carmelitas se hicieron cargo de la parroquia. Recogen el fruto de su trabajo.

Cada día se nota más entusiasmo por el culto católico y engrosan sus filas nuevos soldados, que pasando por cima del respeto humano, no se avergüenzan de tomar parte hasta en las manifestaciones públicas del culto católico, y con su varonil ejemplo estimulan á tantos cobardes que se privan de hacer el bien por temor á ese vano fantasma del *qué dirán*. Es para alabar á Dios el bien incomparable que en este sentido están haciendo á la religión católica las socias y socios de la Semana devota y cofradía del Carmen establecidas en esta parroquia hace tres años. Desde el día de su instalación cada socio se ha propuesto hacer nuevos prosélitos, contando la Sociedad á la fecha cerca de 300 convertidos en otros tantos pequeños apóstoles, siempre dispuestos á defender la religión y siempre los primeros en todo lo que se relaciona con el culto.

La Junta Directiva de la Sociedad quiso dar este año á la novena de su excelsa Patrona la Virgen del Carmen todo el esplendor posible y ordenó que todos los días de la novena se cantara una misa solemne, la que se vió concurridísima, ostentando en sus pechos todos los socios el escapulario carmelitano.

Aun más concurrida fué la función de la noche en la que después de rezado el santo Rosario, los mejores predicadores de esta ciudad cantaron á cual mejor las glorias de la Reina del Carmelo y los grandes beneficios que esa cariñosa Madre dispensa á sus predilectos hijos los cofrades. ¡Qué cuadro tan encantador ofrecían á Dios, á los ángeles y al mundo entero estos fervorosos cristianos, que por obsequiar á su idolatrada Madre del Carmen, venían todas las noches hasta de una legua de distancia! ¡Qué gratos debieron ser á María los homenajes de estos sinceros corazones!

Como coronamiento á tan grandiosos cultos se efectuó el Domingo 17

la Procesión magna á las cinco de la tarde. La gran plaza de armas resultó pequeña para contener la muchedumbre que aguardaba con ansia la salida de la Emperatriz del Carmelo, que escoltada por un piquete de la guardia nacional y entre los acordes de la banda municipal recorrió en majestuosas andas artísticamente engalanadas varias calles de la ciudad, bendiciendo y dando nueva vida á sus habitantes.

¡Qué espectáculo tan imponente ver más de diez mil personas pasar en triunfo por las calles y plazas á la Reina del Cielo, y que esa inmensa muchedumbre la espera á las puertas del grandioso templo para, en unión de la tropa, rendirle los homenajes de Generala del ejército, mientras la banda ejecuta el himno nacional!

Colocada de nuevo en su trono la imagen de María, estos fervorosos cofrades se despidieron de su querida Madre entonando en alta voz la salve popular que á mi juicio fue el acto más tierno y patético de tan solemnes cultos. ¡Cuántas lágrimas asomaban á los ojos al oír de tantos labios: Vida, dulzura y esperanza nuestra... A Tí llamamos los desterrados hijos de Eva... A Tí suspiramos... Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos...

De este modo han demostrado estos fervorosos hijos de la Madre del Carmelo el cariño que profesan á su celestial Bienhechora y también el gran terreno que va reconquistando nuestra santa religión.

Haga el Señor que se aumente más y más cada día hasta que sea la que reine en todos los corazones.

De V. R. afectmo. en Cristo

FR. EPIFANIO.

Valdivia y Noviembre de 1907.





## BIBLIOGRAFÍA



**Devoción al milagroso Niño Jesús de Praga.** Acaba de publicarse en nuestra imprenta una nueva edición, que es ya la cuarta, del precioso librito *Devoción al milagroso Niño Jesús de Praga*, producto de la pluma del P. Buena Ventura de la Asunción, carmelita descalzo de Toledo, y propagador incansable de esta tierna devoción. Si los amantes del Niño Jesús de Praga desean saber cuál es el objeto y fin del presente librito y qué devociones comprende, lean el siguiente juicio crítico del señor Doctoral de la I. P. de Toledo, que dice así:

«Es verdaderamente para alabar á Dios nuestro Señor lo que sucede en el particular.

»Con ese título, y con el fin de dar á conocer lo más posible en Toledo la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga, publicó, poco tiempo ha, el inolvidable P. Luis Felipe de Jesús (q. s. g. h.), Carmelita Descalzo de la Comunidad existente en la ciudad de los Concilios, y ferviente devoto del Divino Niño en esa advocación, un reducidísimo opusculito, é instantáneamente se agotó la edición, produciendo resultados admirables que inflamaron el celo del P. Buenaventura de la Asunción, Conventual de la misma Comunidad, por la honra y gloria del milagroso Niño Jesús de Praga, del

que también es fervorosísimo devoto, en términos que le impulsaron á dar á la luz una segunda edición del opusculito primero, pero elevándole á la categoría de devocionario especial y completo del divino Infante, con el doble fin de universalizar la propaganda de la devoción al Rey Niño celestial, y de suministrar prácticas piadosas con que satisfacerla.

»Respondiendo á ese doble fin, el devocionario tenía dos partes: una de propaganda, otra de piedad. En la primera expone el P. Buenaventura el providencial origen de la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga, su objeto principal, su rápida y prodigiosa propagación, su elevación al rango de Archicofradía, las innumerables indulgencias pontificias plenas y parciales de que se halla enriquecida, y las bendiciones con que en Europa, en las Américas, en la India, en la China, en todas partes á donde llega la acción religiosa de los Carmelitas Descalzos es recibida; completándose estas interesantes noticias con la publicación íntegra de los estatutos de la Archicofradía, donde se consignan las condiciones para ingresar en ella, la organización y régimen de la misma, las festividades principales y las preces con que principian y terminan sus juntas.

»Excelente labor fué la del Pa-

dre Buenaventura en esta parte de su libro.

»No lo fué menos la de la otra parte.

»Fórmula bellísima de consagración al milagroso Niño Jesús de Praga, Visita diaria muy tierna, Novena devotísima, Triduo ferviente, Rosario ó Corona, conmemorando los doce principales Misterios de la infancia del Divino Niño y pidiéndole las gracias correspondientes; todo, en fin, cuanto pueda apetecer la más exigente devoción en materia de prácticas piadosas, se encontraba en esta parte del repetido devocionario».

Véndese al reducido precio de 20 céntimos en la Administración de EL MONTE CARMELO, en el Convento de Padres Carmelitas de Toledo, en las Librerías de don Gregorio del Amo y Enrique Hernández, (Paz 6, Madrid) y en la Administración del Mensajero de Praga, (Caspé, 37, Barcelona).

**Un feminismo aceptable**, por el P. Julio Alarcón y Meléndez S. J. (*Saj*). Mientras haya mujeres en el mundo, habrá que contar con ellas para resolver bien los problemas de la vida. En nuestros días apasiona los ánimos en pro y en contra la cuestión femenina ó el Feminismo. Los feministas, son ya *legión* y *legión* verdaderamente *fulminante*. Pero los antifeministas no les van en zaga: y en el fragor del combate, en el mutuo estrechocarse de ideas y sistemas, es tal la confusión y el estruendo, que se hace imposible entenderse.

No pretende este libro poner desde luego paz entre los contendientes, sino dar una idea de la

cuestión y algunos datos para resolver el problema en España.

Lo hace el P. Alarcón con el ingenio chispeante y la aminidad de estilo de que tantas pruebas tiene dadas el celebrado autor de *La Europa Salvaje* y *Genialidades*.

Un tomo en 8.º de 328 páginas elegantemente impreso. De venta en la Administración de *Razón y Fe*, Plaza de Santo Domingo, 14, bajo, y en las principales librerías católicas de España y de la América latina, al precio de 3 pesetas.

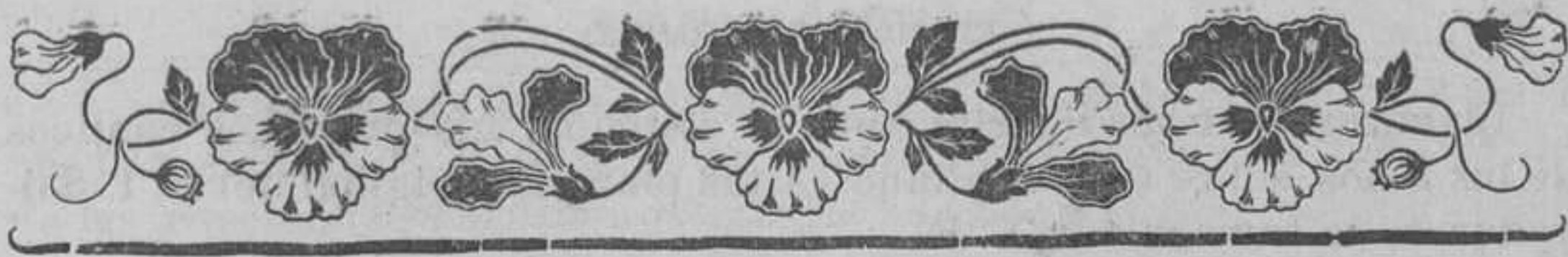
**La Educación Moral**, (Estudios pedagógicos) por el P. Ramón Ruiz Amado S. J. El renombrado editor de Barcelona Gustavo Gili acaba de editar y aumentar su biblioteca catequística y pedagógica con la presente obra del P. Ruiz Amado. Calcada en las doctrinas del insigne alemán Herbart, es un estudio psicológico del niño y de la naturaleza humana acompañado de un inagotable arsenal de consejos y direcciones metódicas, útiles y necesarias para los que han sido llamados por Dios á educar la juventud.

El P. Ruiz Amado ha sabido sacar de las obras pedagógicas del gran maestro de la educación moral Herbart, el jugo copiosísimo que encierran; y al traer de Alemania las doctrinas pedagógicas más acreditadas, de tal suerte las ha sabido plantear en el natal terruño, que su obra, al paso que *hondamente humana*, resulta calurosamente *patriótica*.

Un volumen en 8.º mayor, de XVI y 632 páginas, 6 pesetas en rústica y 7 encuadernado en tela inglesa.







## Crónica Carmelitana

**Nueva fundación.**—En Dragonea, hermosa población de la isla de Sicilia, acaban de tomar posesión los Carmelitas Descalzos de la semi-provincia de Nápoles de un antiguo convento dominicano, que actualmente pertenecía al Abad de los Benedictinos de Casa de Tirreni. La población ha recibido á los PP. Carmelitas con muestras inequívocas de jubilosa alegría é inusitado entusiasmo, saliendo los niños con ramos de olivo, las sociedades de obreros con sus estandartes, las cofradías con sus insignias, llevando á los religiosos entre vivas y aclamaciones á la iglesia, donde el P. Angel de San Pío dirigió al pueblo fervorosa y conmovedora plática. Después, el R. P. Vicario Provincial cantó el *Te Deum* y dió la bendición con el Santísimo Sacramento. Esperamos que el celo de nuestros Religiosos ha de recoger copiosos frutos de bendición entre aquellos sencillos isleños, donde tan simpático y venerado es el nombre de Santa Teresa de Jesús.

**Bilbao.**—Solemnísimos sobre toda ponderación han resultado los cultos que la Asociación del Milagroso Niño Jesús de Praga, ha celebrado en honor del Divino Infante durante los últimos días del año y primeros del actual.

El día 25 de Diciembre dió comienzo en la Iglesia del Carmelo de Begoña el solemne Octavario del Niño Jesús, con gran asistencia de fieles, especialmente de niños, que á la vez admiraban el magnífico Nacimiento que han instalado los RR. PP. Carmelitas.

El día de San Esteban contribuyó á aumentar los atractivos de estos Cultos la Bendición Papal, privilegio en este día de las Iglesias de la Orden Carmelitana y esta circunstancia hizo que la concurrencia fuera aún mayor que el día anterior.

Pero la mayor grandiosidad se desplegó sin duda el día de año Nuevo. En la tarde de este día centenares de niños ocupaban desde bien temprano las espaciosas naves del templo, para rendir homenaje á su celestial patrono, el Divino Niño Jesús.

Después de rezado el Santo Rosario y el ejercicio correspondiente, ocupó la Sagrada Cátedra el R. P. Lamberto, y en una elocuente y á la vez sencilla plática, expuso el origen y fundamento de esta encantadora devoción al Niño Jesús de Praga, animando á las concurrentes á engrosar constantemente las filas de esta milicia Infantil para corresponder dignamente á los raudales de bendición que el Divino Infante derrama sobre sus asociados. A continuación se hizo la consagración de la Infancia de Bilbao al Niño Jesús, y la solemne Procesión de niños con las Imágenes de la Virgen del Carmen y el Niño Jesús de Praga.

Llamaron extraordinariamente la atención, los preciosos cánticos de los niños, sobre todo el himno «A tus plantas», original del R. P. Salvador de la Inmaculada, C. D.

Para fin de fiesta se repartieron entre todos los Niños gran número de estampas-recordatorios de estas solemnes fiestas.

**Nuevo himno al Niño Jesús de Praga.**—Los enamorados del Infante del Carmelo aumentan cada día y en devociones, poesías y composiciones musicales dan á conocer el amor que late en sus pechos hacia el Niño Jesús bajo la simpática y encantadora advocación de Praga.

Hace poco dábamos cuenta de un himno que el R. P. Salvador de la I. C., Carmelita Descalzo de Avila, compuso para los lugares en que la Asociación de Praga estuviese establecida. Grande ha sido su aceptación y en muchas iglesias nuestras se ha cantado con verdadero placer y gusto.

Igual resultado y aceptación auguramos al nuevo bellísimo himno y despedida, que otro amante del divino Niño, el R. P. Manuel del Santísimo Sacramento, Carmelita Descalzo de Salamanca, ha dado á la estampa en Barcelona.

En ambas composiciones, netamente populares, el autor mantiene la sencillez peculiar de las melodías de este género, que no pocas veces degeneran en ridículas y chavacanas por el prurito de quererlas popularizar demasiado.

El acompañamiento natural y bien trabajado, nutre y anima las melodías que no dudo serán de gran efecto cantadas por un compacto grupo de voces infantiles y acompañadas de órgano.

Tiene la aprobación de varios maestros de nota, lo que hace más recomendable la obra.

Con magníficas cubiertas en litografías se vende en el Convento de Padres Carmelitas de Salamanca á 1 peseta cada una de las piezas con las partes sueltas de la voz; siendo el precio de las voces ó partes sueltas de la voz 10 céntimos cada una. Estas también llevan su portada como las partituras.

**Daimiel.**—En las Carmelitas Descalzas de Daimiel (Ciudad Real) se hallan vacantes las plazas de organista y cantora. Para más informes pueden recurrir las interesadas á la R. M. Priora de esta Comunidad.

\*\*\*\*\*



## NECROLOGÍA

El día 16 del pasado Diciembre murió en el convento de Carmelitas Descalzas de Lourdes la R. M. Priora, después de una rapidísima enfermedad que la llevó en muy pocas horas al sepulcro. Grande es el vacío que esta ejemplarísima religiosa deja en aquella comunidad. En los tristes y calamitosos tiempos que corren hoy para las Ordenes religiosas en Francia, encontraban siempre las religiosas en la finada una verdadera madre, que las consolaba y ayudaba con sus consejos y buen ejemplo á llevar con alegría la persecución de que eran blanco.

Muy de corazón lamentamos tan sensible pérdida y acompañamos en su justo dolor á la comunidad de Lourdes.

—En Guadalajara (Méjico) la M. Refugio Josefa de S. Alberto á los 70 años de edad. La R. M. Refugio ha sido una de las que más han sufrido de las revoluciones político-religiosas que han agitado durante largos años á la República mejicana. Fué la última novicia que se recibió en la comunidad de Guadalajara cuando el movimiento revolucionario de 1860. Su talento supo triunfar de las situaciones más difíciles en tiempo de la exclaustración, y gracias á sus trabajos, las religiosas, después de ser ignominiosamente arrojadas de su convento, pudieron volver á él. En la ciudad de Guadalajara era tenida de todos por religiosa de extraordinaria virtud y santidad. Su muerte ha sido sentidísima. Delante de su cadáver ha desfilado lo más principal de la población. El mismo Sr. Obispo celebró la Misa de cuerpo presente. Muchísimas personas tocaban rosarios á su cuerpo y pedían con edificante devoción algunas cositas usadas por la madre. Su muerte ha sido la de una verdadera santa!

—En las Carmelitas Descalzas de Lérida, la H.<sup>a</sup> María de Jesús Crucificado, el día 20 de Diciembre á los 25 años de edad y 2 de religión.

Un derrame cerebral acabó en pocos días con esta angelical carmelita, que era el encanto de la Comunidad á que pertenecía por su tiernísimo cariño á la orden y acrisoladas virtudes, de humildad y penitencia, en particular.

—En las Carmelitas Descalzas de Soria, la H.<sup>a</sup> María Dolores del Corazón de Jesús á los 53 años de edad y 28 de vida religiosa el día 26 de Diciembre.

Entre sus muchas y sólidas virtudes, resplandeció la paciencia heroica en sus crueles sufrimientos, pudiéndose de ella afirmar que no había en su cuerpo parte sana. Superaba, no obstante, con creces á tanto dolor, su resignación y alegría verdaderamente edificantes, siendo la admiración de cuantos la conocían, propios y extraños.

—En las Carmelitas Descalzas de Ecija, la H.<sup>a</sup> María de Jesús Crucificado el día 1.<sup>o</sup> de Enero á los 88 años de edad y 73 de hábito.

Una existencia tan larga empleada en acaudalar méritos para la otra vida, ha tenido por feliz término la muerte de los justos, preciosa en los ojos del Señor.

—En Noáin la virtuosa señora D.<sup>a</sup> Martina Itoiz, madre de las Carmelitas Descalzas, hermanas Plácida y Teresa del convento de Corella, el día 24 de Diciembre.

Su muerte fué muy sentida en todo el pueblo por las simpatías con que contaba la difunta, merced á su bondad y notorias virtudes.

—En Bilbao ha muerto cristianamente D. Galo de Santu, modelo de perfectos y religiosos caballeros. A su distinguida esposa D.<sup>a</sup> María Cortina, á sus dos hijos Ignacio y José y á su hermana la R. M. Priora de las Carmelitas de Murguía, enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

—En Labarces (Santander) el virtuoso y respetable caballero don José Díaz Rubín, el día 11 del presente. Era el finado padre de la H.<sup>a</sup> María Jesús de S. José, Carmelita Descalza de Burgos, y hermano político de nuestro buen amigo el M. I. señor D. Alejandro Díaz Gil de Reboleño, Arcipreste de la S. I. C. de Santander, á quien en unión de su atribulada familia acompañamos en su justo dolor.



## Crónica General

**Un Instituto internacional para los estudios bíblicos en Roma.**— El Secretario de Estado, Mons. Merry del Val, acaba de dirigir una carta al Director del Instituto Austriaco para los estudios históricos en Roma, profesor Pastor, haciéndole saber que el Papa, en atención á los votos formulados por varios eminentes asociados católicos, ha acordado fundar en Roma un Instituto internacional para el progreso de los estudios bíblicos, habiendo encargado ya á la Congregación de los Estudios, de la que forman parte varios Cardenales, Prelados, sacerdotes, filósofos y literatos de todo el mundo, tomar las medidas necesarias á fin de que el movimiento científico internacional sea, desde luego, encauzado hacia los métodos que el nuevo Instituto deberá favorecer.

Los Cardenales Rampolla, Maffi, Mercier y Vives y Tutó, estarán en la dirección del nuevo Instituto. El profesor Pastor será el secretario.

Para la fundación de este Instituto contribuirá mucho la generosa ofrenda hecha por un acaudalado propietario inglés, lord Brampton, quien acaba de convertirse al catolicismo destinando 10.000 libras esterlinas á favor del Hospital de los Santos Juan y Elisabeth, en Westminster, y otras tantas á favor del nuevo Instituto internacional, que deberá favorecer especialmente los estudios bíblicos, según las indicaciones del actual Pontífice Pío X y de su Predecesor León XIII, quien deseaba tanto en su vida poder fundar un Instituto superior de estudios bíblicos.

**Francia.**—*El latrocinio de las iglesias y conventos.*—La desamortización ha sido en Francia lo que fué en España: un latrocinio á beneficio de unos cuantos señores que se han enriquecido de la noche á la mañana. Oigamos las palabras de Combes, que ha confesado paladinamente esta verdad.

«Recordarán nuestros lectores, ha dicho Combes y repetido la prensa, que, decretada la expulsión de las Congregaciones religiosas de Francia, fueron decretados como consecuencia los secuestros de sus bienes, nombrando para administrarlos y venderlos «liquidadores» encargados de convertirlos en metálico.

»Soñaba Francia con obtener MIL MILLONES de esos bienes; pero sólo ha obtenido unos miles de francos, con la agravante de que en algunos sitios LE HAN COSTADO DINERO, pues ha tenido que adelantar fondos á los liquidadores.

»La expulsión y la liquidación se han convertido en Francia en un

*verdadero latrocinio*, dándose el caso de que los radicales hayan comprado por 15 ó 20.000 duros fincas que valían millones, y de que abogados radicales hayan cobrado minutas de 200.000 francos por intervenir en las liquidaciones.»

El señor Combes, por ir tirando, quiere ahora confiar en una Comisión investigadora, y ¿quién va á investigar las diligencias de ésta, que ha de estar compuesta de amigos y compadres de Combes y de los investigadores? Pero no se busca la verdad: lo que se busca es que haya motivos para nuevos honorarios de los investigadores, y así acabarán de desaparecer los bienes de las Congregaciones entre las uñas de los anticlericales. ¡Y el pueblo francés y el pueblo español que creían (engañados, por supuesto) que los anticlericales lo eran gratis!

**Dura lección.**—Jaurés, el famoso Jaurés, que con tan diabólico entusiasmo trabajó por la expulsión de las Congregaciones de Francia y que tantas atrocidades ha escrito contra nuestra religión en el impío diario *L'Humanité*, está pasando en estos momentos por una prueba no menos dura que providencial.

Su hija tiene decidida vocación religiosa y desea vivamente profesar en un convento. Jaurés ha decidido dejar temporalmente la vida política para dedicar entre tanto su cariño, su elocuencia, á *convertir* á su hija para el mundo. Si no lo consiguiera—y la decisión de mademoiselle Jaurés parece inquebrantable—M. Jaurés permitirá á su hija que haga profesión de vida religiosa. Y tendrá que hacerla en país extranjero, porque en Francia no han dejado un convento en pie los amigos de Jaurés. Dura es la lección para Jaurés y demás anticlericales franceses: pero habrán de sufrirla, obedeciendo á los designios de Dios.

**Muerte de dos ministros.**—En París ha fallecido, repentinamente, en el Senado de un ataque de apoplejía, el ministro de Justicia M. Guyot Dessaignes. Se le han celebrado solemnes exequias políticas. La viuda quiso celebrar también solemne funeral religioso en Clermont-Ferrand; pero el Obispo hizo saber al Párroco que habiendo muerto Guyot bajo el peso de la excomunió, no podía decírsele misa, debiendo reducirse la ceremonia á simples oraciones y sin catafalco. Le ha substituído en la cartera M. Briand, que lo es también de Cultos.

—También ha muerto, aunque con bien distintas disposiciones y confortado con los Santos Sacramentos, el Presidente del Consejo de Bélgica M. Trooz. Su fin ha sido digno de su gloriosa vida.

Aunque M. de Trooz ha muerto de cincuenta y tantos años de edad, le sobrevive su madre que es octogenaria, y que ha tenido que pasar por la pena de perder á su ilustre hijo, después de haberle visto en el puesto más eminente del país.

Es M. de Trooz el primer presidente del Consejo de ministros que muere en funciones de su elevado cargo, desde que se constituyó el reino de Bélgica. Los periódicos belgas rinden tributo al talento, elocuencia, probidad y buena intención de este político católico.

**España.**—*Centenario de los sitios y Asamblea de la Buena Prensa.*—Entre los proyectos que en Zaragoza se están ultimando para el centenario, hay uno que merece las generales simpatías. Algunos elementos

han querido desfigurar el carácter patriótico del centenario haciendo la Exposición Hispanofrancesa; Dios les perdone la intención; no se ha consignado reprimir este vuelo, aunque sí levantar el espíritu y hacer que el centro de las fiestas no sean los pabellones ni los monumentos de la Exposición sino la Virgen del Pilar. A este fin se proyecta una espléndida iluminación de la Basílica de la Virgen y se quiere que, al recordar en el primer templo de María las célebres luchas de la Independencia se le tribute á la que, en frase de Palafox fué la generala de los combates, un acto de reconocimiento y homenaje.

Para el día 22 de Abril está congregado el Concilio provincial, y éste será, á no dudarlo, el principio del gran homenaje tributado á la Virgen del Pilar; para el mes de Septiembre, el Congreso de la Prensa católica, y á continuación el Congreso Internacional Mariano. La Peregrinación mundial, que se espera en este tiempo, no tiene aún fecha fija; pero se cree que en Mayo vendrá una gran Peregrinación francesa, en Junio varias Peregrinaciones provinciales, y en Septiembre y Octubre se completarán, de suerte que ya preocupa á las Juntas de Peregrinación y se trabaja con interés en proporcionar alojamientos cómodos y baratos.

**Nota política.**—Aprobados los presupuestos con gran rapidez en la sesión permanente del Congreso y sancionados por el Rey el 31 de Diciembre, leyóse el decreto de suspensión de sesiones hasta el día 24 de Enero; de modo que en la quincena pasada toda la atención política ha estado reconcentrada en los atentados terroristas de Barcelona y en la estancia de M. Pichon en Madrid.

Las nuevas bombas que colocadas por manos criminales han causado víctimas en la ciudad condal, han sido objeto de universal indignación, y de que el Gobierno haya tomado medidas radicales, entre otras, la suspensión de garantías constitucionales en Barcelona y Gerona, para ver de poner fin á estos hechos que no tienen calificación.

La venida á Madrid del ministro de Negocios extranjeros de Francia, M. Pichón, ha resucitado la cuestión de Marruecos, y se ha tornado á hablar de que Francia quiere empujarnos á la guerra y llevarnos al Africa como comparsas y auxiliares suyos y en provecho suyo también: sin embargo, concreta y oficialmente no se ha revelado ni manifestado nada.

---

## AVISO

*El Oficio y Misa de las BB. Mártires de Compiègne se vende en la administración de EL MONTE CARMELO.*

A pesetas 0'10 para el Misal.

» » 0'10 » Breviario.

» » 0'05 » Diurno.

---



UNICA FÁBRICA exclusiva \* \* \*

\* \* para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica \* en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho  
ARIBAU 106. BARCELONA.

---

**CHOCOLATES**

DE

**QUINTÍN RUIZ DE GAUNA**

**VITORIA (ÁLAVA)**

---







# Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen. . . . .	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D. . . . .	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición). . . . .	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne. . . . .	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición). . . . .	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta). . . . .	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica). . . . .	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica). . . . .	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica). . . . .	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta). . . . .	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica). . . . .	2
Florecejas del Carmelo, por el R. P. Plácido . . . . .	1
Guía de principiantes en la oración mental. . . . .	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica). . . . .	6
Preces ante et post Missam dicendæ. . . . .	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega). . . . .	3'50
Voces del Pastor en el retiro. . . . .	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico. . . . .	0'50
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, (elegante-mente encuadernado con estuche). . . . .	2
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones, por el R. P. Buenaventura, C. D. . . . .	0'20
Vida del R. P. Hermann. . . . .	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906 y 1907, en pasta (cada uno). . . . .	7

*A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.*



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUÉ CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

**V A L E N C I A , ( E s p a ñ a )**

# PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronces y otros metales

**MADRID-BILBAO**



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

**Bidebarrieta, 12.—BILBAO**

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.



# PÁGINAS DE BIBLIOGRAFÍA

- BOLETÍN -  
de la Casa Editorial

LUIS GILI

Librería Católica Internacional  
Balmes, 83. — BARCELONA

Año I

ENERO de 1908

Núm. 1

## NUESTROS PROPÓSITOS

**A**L inaugurar sus tareas el establecimiento editorial, que con el nombre arriba indicado tiene el honor de ofrecer sus servicios al público, el presente Boletín, destinado á ser el heraldo anunciador de las empresas y desempeños de la nueva casa, cumple con gusto un deber de cortesía, enviando á sus lectores un atento saludo, con augurios de prosperidades para el año que acaba de comenzar.

### Necesidad manifiesta

Obligados por exigencia de nuestra profesión á seguir en catálogos y revistas bibliográficas el movimiento intelectual del mundo católico, venimos observando con pena que, mientras las pocas ó muchas obras que entre nosotros se publican, son muy luego objeto de examen y estudio fuera de España, en cambio apenas se entera nuestro público de la inmensa labor de propaganda que en la actualidad sostiene el Catolicismo en Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos. Sólo á costa de no escasos sacrificios por parte de algunos editores han llegado á ser aquí conocidos los nombres y principales obras de Weiss, Pesch, Hergenröther, Didon, Bougaud, Mercier, Spirago y muy contados más; pero ¿cuántos son los que tienen noticia de Wilmers, Rauschen, Allard, Mons. Le Camus, Bardenhewer, Dhorme, D' Hulst, Sac. Ballerini, Desurmont, Newman, Spalding y otros innumerables, reputados, dentro y fuera de sus respectivos países, como ilustres representantes de la ciencia católica en nuestros días?

### Activa campaña

Esta consideración nos ha movido á emprender una activa campaña, encaminada á aminorar el estado de aislamiento é incomunicación

en que nos hallamos respecto de lo que se piensa y escribe en el extranjero; y, al efecto, nos hemos decidido á poner á disposición del público, en ediciones de esmerada factura tipográfica é insuperables condiciones de baratura, traducciones bien hechas de las obras contemporáneas más notables, prefiriendo entre éstas las que han merecido el aplauso unánime de los doctos, y que han sido además compuestas mirando á la índole y necesidades de la época presente.

### Primera publicación

Á la cabeza de la serie de nuestras futuras publicaciones plácenos poner, á manera de invocación y sagrado distintivo, el nombre adorable de **JESÚS** con la historia de su **VIDA ESCRITA PARA LOS NIÑOS Y EL PUEBLO**, por la delicada é insinuante pluma de la *Madre María Loyola*, Religiosa del Convento de Santa María de York, uno de los mejores libros de propaganda católica infantil y popular que han caído en nuestras manos.

Admira y sorprende la elegante sencillez con que la autora acierta á presentar la sublime figura del Redentor del Mundo, describiéndola con todos los detalles de realismo humano é histórico que se registran en su vida mortal y pasible, y á la vez con los resplandores divinos, que sobre ella proyecta la luz sobrenatural de milagros y profecías. De este modo la angelical escritora aspira fundamentalmente á conseguir el fin que se propone de imprimir con trazos indelebles, en el corazón é inteligencia de los pequeños y humildes, la imagen de Jesucristo Dios, como preservativo de soberana eficacia contra la atmósfera envenenada de sensualismo pagano y de escéptica incredulidad, característicos de nuestros tiempos.

La obra saldrá á luz á fines del corriente mes, con el título de

# JESÚS DE NAZARET

HISTORIA DE SU VIDA CONTADA Á LOS NIÑOS,

por la *Madre María Loyola*, Religiosa del Convento de Santa María de York, publicada bajo la dirección del *Padre Thurston*, S. J., y traducida directamente del inglés por el *Padre Juan Mateos*, Agustino.

Debemos consignar aquí que la traducción del P. Mateos refleja con esmerada fidelidad la evangélica sencillez que la autora pone en el estilo de su narración, sin perjuicio de realzar con frecuencia las bellezas del original.



Muestra de los grabados que contiene la obra

## Cualidades didácticas del libro

Para despertar y dirigir el sentimiento religioso, moral y artístico de los niños y jóvenes, no sabemos que pueda ponerse en sus manos nada más á propósito que esta relación, sencillamente sublime, de la vida del Dios-Hombre, nutrida de doctrina sólida, exornada con poéticas descripciones y escenas de sin igual ternura, enriquecida con numerosas aplicaciones de carácter práctico é ilustrada con hermosos grabados que reproducen las obras más inspiradas del arte pictórico cristiano.

En la traducción se ha procurado que la dicción sea castiza y esmerada, el lenguaje claro y estrictamente ajustado á las reglas de la Gramática; y el estilo, imitando el de la autora, hasta donde la diversidad de idiomas lo permite, escatima de intento el empleo de largos períodos, casi siempre ineficaces para fijar la movediza atención de los tiernos lectores. Á la consecución de este objeto importantísimo se dirigen de un modo especial los esfuerzos de la Madre Loyola — conforme podrá apreciarse en la misma traducción castellana—; y, al efecto, pone en juego cuantos recursos le sugiere su talento y exquisita sensibilidad de mujer, procurando herir la imaginación de los niños y mantener

despierto su interés. Una pregunta inesperada, una anécdota curiosa, una descripción pintoresca, una escena conmovedora, una exclamación de asombro cortan oportunamente la monotonía del relato, y sirven de excitante de la curiosidad.

Añadamos, para concluir, que los datos de corografía histórica contenidos en la obra se hallan en armonía con los últimos descubrimientos arqueológicos.

## Condiciones Materiales

La obra formará un volumen de  $12 \frac{1}{2} \times 19 \frac{1}{2}$  centímetros, de unas 350 páginas de nutrida lectura, cuidadosamente impresas con tipos claros y nuevos.

En el texto irán intercaladas **16 hermosas láminas**, tiradas aparte.

### Ediciones

Las ediciones serán dos: la **primera**, de **propaganda** y para que sirva de *lectura en las Escuelas y Colegios*, que se venderá al ínfimo precio de

**Ptas. 2**

encuadernada en cartóné, con cubierta á dos tintas.

Y la **segunda**, para ser adoptada como **libro de premio ó regalo**, que se tirará en papel de clase superior al

de la primera, y se venderá encuadernada en tela, con plancha alegórica y rótulos en oro á

Ptas. 3.

Un ruego

Siendo el objeto principal que nos proponemos con la publicación de este libro, difundir el conocimiento de nuestro adorable Redentor, y, como consecuencia, el amor á su sagrada Persona, rogamos encarecidamente á todos los que deseen cooperar á tan laudable fin que se dignen honrarnos con sus pedidos, en la seguridad de que les concederemos las mayores ventajas.

Regalo de un ejemplar de la obra

Así, pues, *regalaremos un ejemplar de la obra á todo el que pida doce ejemplares*, ó, en otros términos, enviaremos 13 ejemplares por el precio de 12.

Al hacer los pedidos téngase presente que, corriendo los gastos y riesgos de los envíos de cuenta del

comprador, al encargar un solo ejemplar hay que añadir á su precio

**40 céntimos** para franqueo y certificado.

Por cada doce ejemplares, el aumento de importe correspondiente á gastos de correo será de

**Ptas. 1'75** en total.

MODO DE EFECTUAR LOS PAGOS

Necesitando evitar por el momento complicaciones que dificulten la buena marcha administrativa de la casa,

**sólo serviremos**

los pedidos que vengan acompañados de su importe en libranza del Giro Mutuo, sellos de correo (certificando en este caso la carta), ó en letra de fácil cobro. Huelga advertir que esta determinación no se refiere á las personas que tengan cuenta corriente con el establecimiento.

**NOVÍSIMA BIBLIOTECA ECONÓMICA**

DE

**CIENCIAS ECLESIAÍSTICAS Y ESTUDIOS RELIGIOSOS**

Á continuación del libro anunciado anteriormente iniciaremos la publicación de una *Novísima Biblioteca Económica de Ciencias Eclesiásticas*

*cas y Estudios Religiosos*, que se compondrá de obras escogidas de los más ilustres escritores contemporáneos,

**tales como:**

SCHANZ, PESCH, BARDENHEWER, HUMMELAUER, K. KROGH-TONNING, UEBERWEG, BRÜCK, STÖCKL, WASMANN, WILMERS, KAUFMANN, DE WAAL, SCHMITZ, HERGENRÖTHER, FUNK, PASTOR, GRISAR, GUTBERLET, KETTELER, EHRARD, RAUSCHEN, CATHREIN, WILLEMS...

ALLARD, LAGRANGE, VIGOUROUX, FOUARD, MEIGNAN, MERCIER, OLLÉ-LAPRUNE, JOLY, HELLO, MONS. LE CAMUS, MONS. GAY, GARDEIL, GARDAIR, DESURMONT, MONSABRÉ, OLLIVIER, ETOURNEAU, JANVIER, DE LAPPAR-

RENT, BRUNETIÈRE, FONTAINE, D' HULST, SERTILLANGES, VALLET, DUCHESNE, BATIFFOL, LECLERCQ, ABBÉ DE BROGLIE, GOYAU...

SAC. BALLERINI, CAPECELATRO, PAVISSICH, CERNICCHI, CELLINI, CIOLLI, MARUCCHI, SEMERÍA, MINOCCHI, POLIDORI, MICHELETTI, CAVALLANTI, TONIOLO, PAROCCHI, MOLTENI, LAPPONI...

NEWMAN, WISEMAN, MANNING, DALGAINNS, WARD, GIBBONS, IRELAND, ZAHM, CLARKE, COLERIDGE, SPALDING...

á las cuales obras procuraremos agregar otras similares á las mismas, de autores españoles, seleccionando siempre las que sobresalgan por la excelencia de la doctrina, belleza de la forma y especial adaptación á las exigencias de la época.

Para dar comienzo á la serie tenemos en preparación, bastante adelantada, la traducción del magistral y bellissimo tratado de **TEOLOGÍA PASTORAL** del M. R. P. DESURMONT, Redentorista, que lleva por antetítulo **LA CHARITÉ SACERDOTALE** y cuya 3.<sup>a</sup> edición ha salido recientemente á luz en la vecina república. Asegura Mons. Isoard

*que rara vez se publican obras de tan subidos quilates, y tan propias para producir frutos de gracia y de bendición durante muchas generaciones. De ella dice también L'Ami du Clergé, QUE ES, SIN COMPARACION POSIBLE, EL MANUAL MÁS PERFECTO DE TEOLOGÍA PASTORAL* que posee la literatura eclesiástica de Francia.

Como los méritos de este ilustre escritor son poco conocidos en España, nuestros lectores han de permitirnos insertar la siguiente nota biobibliográfica, debida á la pluma del P. A. Riblier, de la misma Congregación, y que explica suficientemente

## QUIEN ERA EL P. DESURMONT

«Nacido en Tourcoing (Norte de Francia) el 23 de Diciembre de 1828, y fallecido en Thury-en-Valois (Oise) el 23 de Julio de 1898, el M. R. P. DESURMONT es una de las glorias de la vida religiosa y del clero francés en el siglo diecinueve.

»Naturaleza rica, ardiente, exuberante de inteligencia y corazón, carácter grande, generoso, enérgico, hombre de profunda doctrina y de levantada virtud, el sabio escritor ha desempeñado un papel importante, no sólo en la Congregación, en la que ejerció por espacio de veintidós años el cargo de Provincial, sino en otras *Ordenes religiosas*, que se felicitan de haberle tenido de *predicador, consejero, ó visitador apostólico*, y en el *clero secular*, del que fué durante treinta años, en Francia y Suiza, *la luz, la gloria y el apóstol*.

»El M. R. P. DESURMONT era un maestro en ascetismo y en pastoral. Imbuído de la doctrina tan práctica y tan saludable de San Alfonso, ha condensado ó desenvuelto sus enseñanzas lo mismo con la pluma que con la palabra.

»Algunos de sus escritos andan en todas las manos piadosas. Baste citar: *Le Retour continuel à Dieu*,

*L'Art divin de l'Oraison mentale, La Semaine du serviteur de Marie, Le Catéchisme de l'Oraison mentale*, la mayoría de las cuales ha alcanzado 20, 30 y hasta 45 ediciones.

»Desde el doble punto de las ideas y de las virtudes, de la doctrina y de la vida, de los principios y de la conducta, las obras del M. R. P. DESURMONT son de admirable actualidad, y al mismo tiempo de general provecho, y están llamadas á prestar á las almas (nuestra Congregación lo sabe bien por experiencia) los servicios más señalados en lo por venir como en lo presente.

»Esas obras no son, como tantas otras de nuestros días, vulgaridades corrientes, traídas y llevadas por todas partes, compilaciones tomadas de todos los libros, plagios de todos los autores, sino ideas personales, labor nueva y original, producción de un espíritu de temple superior.

»El Cardenal Vives escribía en 7 de Noviembre de 1905: LA OBRA EMINENTEMENTE SACERDOTAL DEL RDO. P. DESURMONT QUEDARÁ COMO IMPERECEDERO MONUMENTO PARA EL MAYOR BIEN DEL CLERO SECULAR Y REGULAR...»

## PARA TERMINAR

En el próximo número daremos extensos detalles sobre la índole, contenido, condiciones tipográficas y precios de los volúmenes que publicaremos (D. M.) en el curso del año. Las personas que deseen suscribirse á la NOVÍSIMA BIBLIOTECA ECONÓMICA DE CIENCIAS ECLESIASTICAS Y ESTUDIOS RELIGIOSOS, así como los que tengan á bien manifestar su adhesión á nuestro proyecto, prestarán á éste un señalado favor, alentándonos con su cooperación y aplauso á la realización de la idea.

Esperamos que nuestro público aprecie la importancia y oportunidad de la empresa que acometemos, y secunde con su apoyo los desvelos y sacrificios que para llevarla á cumplida realización debemos imponernos. Sin el favor decidido de ese mismo público, nuestros esfuerzos, aunque generosos, serían pobres é ineficaces para dar cima á las muchas dificultades con que habremos de tropezar en nuestro camino.

Aunque una parte de nuestras publicaciones ha de dirigirse á los católicos en general, que desean estar al corriente de las grandes cuestiones religiosas y sociales de la época; pero de un modo especial muchas de ellas han de interesar á los eclesiásticos, los cuales hallarán en nuestra BIBLIOTECA un auxiliar indispensable para el desempeño de su misión de maestros y guías de la sociedad.

### LIBROS RECIBIDOS Y NOTAS DE INFORMACIÓN

En esta Sección anunciaremos las obras católicas recientemente publicadas de las cuales tengamos noticia, dedicando preferente atención á las que nos sean remitidas. Rogamos, pues, á los autores, editores y libreros, que se sirvan enviarnos nota circunstanciada de sus nuevas publicaciones, en la confianza de que nos complaceremos en registrarlas en este lugar.

## OPERACIONES Á QUE SE DEDICA ESTA CASA ESPECIALMENTE

### RAMO EDITORIAL

Ponemos á disposición del público nuestros servicios para la publicación por cuenta de sus autores de toda clase de obras, desde las más económicas hasta las de mayor lujo, siempre que estén conformes con la fe y la moral católicas.

Dadas nuestras buenas relaciones con las Comunidades Religiosas, Seminarios, etc., podemos ofrecerles estos trabajos editoriales en las mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.

Remitiremos presupuestos á petición de los interesados.

### RAMO DE LIBRERÍA

Venta de LIBROS LITÚRGICOS y otros de TEXTO y CONSULTA en latín, español, francés, italiano, inglés ó alemán, sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos

ramos: FILOSOFÍA, TEOLOGÍA, SAGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA, DERECHO CANÓNICO, DISCIPLINA, PATRÍSTICA, APOLOGÍA, ELOCUCIÓN SAGRADA, CATEQUESIS, LITURGIA, PASTORAL, ETC., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, siempre con la condición de que no pertenezcan al número de las condenadas por la Iglesia.

### SERVICIO HONROSO

La nueva casa editorial se honrará con servir gratuitamente este BOLETÍN en la Península, Islas adyacentes y en todas las Américas Latinas, á los Eminentísimos y Reverendísimos Nuncios, Delegados Apostólicos, Cardenales, Arzobispos y Obispos, Ilustrísimos Cabildos, Seminarios Conciliares, Conventos, Colegios y Residencias Religiosas, Clero parroquial y á todas las personas que lo soliciten.